LA VIOLENCIA EN CONTRA DE LAS MUJERES ES COMO EL PAN DE CADA DÍA EN LOS HOGARES AYMARAS: "Un desafío pastoral"

Saturnina Mamani Laura

Tesina
En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachiller en Ciencias Teológicas
Profesora Guía: Magíster. Sara Baltodano A.

UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA
Escuela de Ciencias Teológicas
San José - Costa Rica
Noviembre, 2005

LA VIOLENCIA EN CONTRA DE LAS MUJERES ES COMO EL PAN DE CADA DÍA EN LOS HOGARES AYMARAS: "Un desafío pastoral"

Tesina
Sometida el 29 de Noviembre de 2005 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachillerato en Ciencia Teológicas por:

Saturnina Mamani Laura

Tribunal integrado por:

____

Magíster. Sara Baltodano Arróliga
Profesora Guía

____

Doctora. Janet May
Lectora

Dedico el presente trabajo a:

Todas las mujeres aymaras, que son mi madre y mis hermanas que sufren y luchan para cambiar la sociedad. Ellas han sido mi inspiración y mi motivación para realizar este trabajo.

Con gratitud de todo corazón:

A Dios de la vida, por darme el coraje de realizar este trabajo que fue una riqueza para mí porque descubrí cosas muy nuevas.

A la profesora Sara Baltodano, por su comprensión, paciencia, acogida y por el apoyo incondicional que me brindó en este trabajo de investigación ¡muchas gracias! En aymara "*Yuspagara*".

A mis hermanas de comunidad: Maryse, Raymunda y Sonia que me dieron su apoyo constante e incansable.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Nuestra sociedad viene arrastrando, desde hace muchos siglos, un gran problema: la violencia en contra de las mujeres, millones de ellas se enfrentan a diario con ésta lamentable situación. Esta realidad violenta nace con el sistema patriarcal que excluye, margina, explota y violenta. Los varones creen que pueden hacer lo que mejor les parezca, sin tener en cuenta a las mujeres y están reducidas a receptores pasivas de acción masculina. La violencia en contra de las mujeres se ha venido justificando con ideas falsas y en el nombre de Dios, se cometen atrocidades. Este dominio patriarcal impide la realización de las mujeres como personas libres.

Las mujeres a diario son violentadas físicamente con golpes, patadas, también son maltratadas psicológicamente: insultadas, llamadas prostitutas y son violadas sexualmente en sus propios hogares por la persona a quien aman. Esta realidad concreta y cercana nos toca enfrentarla pastoralmente e implicarnos en casos complicados de violencia en contra de las mujeres por parte de sus esposos o compañeros. Realmente, nuestras iglesias enfrentan un gran desafío pastoral. No podemos quedarnos con los brazos cruzados y seguir permitiendo que las mujeres sufran.

Este trabajo tiene como objetivo principal proponer pautas pastorales para un acompañamiento pastoral a las mujeres violentadas, específicamente a las mujeres aymaras. El desarrollo de la tesina, en cuatro partes, sigue el esquema de "circulación hermenéutica" que propone Casiano Floristán. La praxis, como punto de partida, nos permitirá recoger lo significativo y evaluar lo que se está realizando. Luego, la praxis de análisis nos llevará a ubicarnos en el contexto de la violencia intergenérica, para su iluminación desde las teologías cristiana y aymara. Esto nos conducirá a lo teológico - pastoral y finalmente al quehacer en este campo.

En el primer capítulo, partiendo de la realidad de las mujeres aymaras, de zonas urbanas campesinas de Perú, evaluaremos lo que actualmente se está haciendo, lo que implica descubrir, automáticamente, lo que no se está haciendo. Presentaremos las diferentes formas de violencia en contra de las mujeres quienes son silenciadas por

medio de la amenaza y la venganza. Finalmente narraremos algunas vivencias concretas y cotidianas.

En el segundo capítulo, abordaremos toda la cuestión del sistema patriarcal aplastante para miles de mujeres. Luego**,** reflexionaremos sobre la teoría de género para entender las relaciones entre varones y mujeres, ver como la interacción de géneros funciona en la sociedad aymara. Seguidamente pasaremos a las justificaciones utilizadas por los mismos varones para minimizar sus actos violentos, así manipular a las mujeres y hacerles vivir con sentimientos de culpabilidad.

En el tercer capítulo, nos concentraremos en la parte teológica, es decir, cómo entender la violencia desde teología la cristiana. Luego, rescataremos de la teología aymara el concepto de la complementariedad: *chachawarmi*. Finalizaremos el capítulo, observando la actitud de Jesús frente a situaciones de violencia, especialmente la violencia en contra de las mujeres, en el mundo patriarcal en el que él se encontraba.

En el cuatro capítulo, trataremos de elaborar algunas pautas respecto al acompañamiento pastoral, desarrollando el proceso de sanación y liberación, ya que las mujeres tienen heridas muy profundas a causa de la violencia. Luego, esto nos conducirá hacia la búsqueda del tesoro escondido en las mujeres. Ellas mismas irán descubriendo sus capacidades y saliendo adelante, eso sí, a través de la solidaridad y del apoyo mutuo. Finalmente, ante los desafíos que nos presenta la realidad, propondremos nuevas maneras de ser iglesia solidaria. Una Iglesia que pueda dar respuesta ante las necesidades y portadora del amor y de la paz.

CAPÍTULO I
LA REALIDAD ACTUAL DE LA MUJERES AYMARAS

El primer capítulo presentará una descripción y una evaluación de la praxis pastoral en el contexto actual de las mujeres violentadas. Lo que nos llevará a hablar de la violencia en contra de las mujeres, de parte de sus compañeros y a evidenciar esta violencia con hechos muy concretos, que se vive a diario, en los hogares aymaras.

1.1 Praxis pastoral

La mujeres aymaras, cuya realidad vamos a observar, viven en el altiplano, los Andes del departamento de Puno, Perú; una zona de extrema pobreza. Las mujeres experimentan cada día la violencia tanto a nivel social, político y económico, como a nivel religioso.

Sin embargo, las mujeres en estos últimos años han tomado su propio espacio a través de las organizaciones de clubes de madres y por los comedores populares que son apoyadas por algunas instituciones del estado y por las de ONGs. Las instituciones capacitan a las mujeres por medio de talleres las forman para defender sus derechos como personas dignas, en esta sociedad patriarcal donde son violentadas constantemente. Además, estos son espacios donde se reúnen para discutir, son también lugares de conflicto entre las dirigentes por reparto de alimentos.

Se han creado instituciones a favor de la mujer. La DEMUNA (Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente), donde que las mujeres pueden acudir y hacer sus denuncias en contra del violentador. Esta institución tiene la tarea de promover e intervenir cuando los derechos están en riesgo y prestan asesoría legal. PROMUDEH (Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano), institución que trabaja conjuntamente con la DEMUNA, desarrolla estrategias y acciones que aseguran igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en todos los ámbitos, brindando la asesoría legal, protección, apoyo psicológico en coordinación con el ministerio de salud. También está la Policía Nacional del Perú que últimamente ha capacitado a sus agentes para atender casos de violencia familiar, sobre todo de las mujeres.

Finalmente está la Vicaría de la Solidaridad de la Prelatura de Juli, una institución eclesial creada para la asesoría en temas legales y el apoyo emocional y

religioso en los tiempos difíciles del Sendero Luminoso. Pero, debido a la demanda creciente de los últimos años, ha orientado sus líneas pastorales de acción institucional hacia la atención de la violencia familiar y la defensa de los derechos de las mujeres y de los niños y niñas.

La Vicaría de la Solidaridad de la Prelatura de Juli, trabaja en coordinación con la parroquia. Esta institución ha logrado hacer funcionar las organizaciones de mujeres eclesiales que han pasado por conflictos e incluso por críticas. Su participación ha sido muy válida y reconocida en la vida de la Iglesia. Las mujeres de estas organizaciones son fieles a su compromiso en anunciar a Cristo liberador en medio de otras. Con la formación que han recibido "…las mujeres aymaras nunca se callan, ni callaran frente a la violencia".[1]

Muchas veces se ve que las mismas mujeres que son líderes viven algún tipo de violencia por parte de su pareja o simplemente no hablan porque creen que es mejor guardar silencio, para evitarse problemas y también por los mitos que existen. Por ejemplo, una señora que parecía muy feliz, admitió que su vida es una pesadilla y que para salvar las apariencias pone cara alegre cuando sale por la calle. Por eso es importante plantear pautas para un acompañamiento pastoral para las mujeres que viven la violencia todos los días en su hogar, tanto para las mujeres organizadas y para las que no participan.

Sin embargo, miles de mujeres no pertenecen a ninguna de estas organizaciones porque los esposos no les permiten. Piensan que es una pérdida de tiempo y solo aprenden a rebelarse, abandonan sus hijos y a buscarse otro. Opinan que las mujeres son para la casa y no deben perder tiempo en cosas que no valen la pena.

1.2 Violencia contra la mujer

La violencia contra la mujer toma muchas formas, se manifiesta en la educación, en la economía, en la política, en la religión, en los hogares.

A nivel de la educación, las mujeres son doblemente desfavorecidas. Por un lado, los

---

[1] Mónica Rodríguez. "El ministerio de la mujer en la Iglesia: fidelidad de Dios y respeta de ellas a Dios, a la vida y a la Iglesia" *Surandino*, Número 1, Año 1, Diciembre 2004, p. 43.

problemas ligados al sistema educativo del Perú, (como pasa en muchos países de América Latina) son numerosos: centros educativos inadecuadamente equipados, programas insuficientemente diversificados y ajustados, la repetición escolar, la deserción a nivel de secundaria, la falta de preparación de los profesores, las dificultades que presentan ciertas materias como matemáticas. Esos problemas se hacen más agudos en zonas más lejanos. A causa de todos los problemas educativos mencionados, las mujeres del altiplano reciben una educación deficiente. Además de eso, muchas mujeres no han tenido la oportunidad de terminar sus estudios. Los padres prefieren que los hijos varones sean quienes estudien. Mientras tanto las mujeres se ven atadas a las tareas domésticas. Aún las que han podido terminar su segundaria tenían poco acceso a la universidad. Felizmente que en los últimos años, se dan cambios considerables a este nivel.

Las mujeres del altiplano, aunque no hacen alarde de su contribución, mantienen la economía de la zona. Gracias a ellas, las tierras son labradas, los productos de las cosechas sirven al sustento de la familia. Recorren distancias hasta la frontera con Bolivia y Chile para dedicarse al comercio informal, con todos los riesgos que conlleva el comercio de contrabando (confiscación en las aduanas de la mercancía comprada, accidentes de transito, asaltos, la violencia policial y otros). "La mujer busca permanentemente completar su economía, para lo cual dedica su tiempo al comercio de productos de contrabando, actividad que ha ganado gran cantidad de personas en los últimos tiempos, principalmente a mujeres".[2] Sin embargo, su rol en la economía de la zona no está suficientemente valorizado.

Otra desventaja a nivel económico se da en los lugares de trabajo. Empleadas de casa, ellas afrontan las exigencias y caprichos de los patronos. Profesionales, ellas no gozan de las mismas condiciones laborales que los varones y muchas veces, para una preparación igual, reciben menos salarios. Una discriminación ligada no solamente al hecho de ser mujer sino mujer indígena.

Cualquier mujer puede ser agredida: profesionales, amas de casa, jóvenes,

[2] Obdulia Polar y Andrés Arias. *Pueblo aymara, realidad vigente*. Cusco: Instituto Pastoral Andina, 1991, p. 76.

> ancianas, casadas, solteras, ricas o pobres. El maltrato hacia la mujer por parte de la persona con la que ha tenido o tiene algún tipo de relación íntima, se da en todo los sectores de la sociedad.[3]

En el ámbito político con grandes dificultades se logró la participación de las mujeres. En la municipalidad provincial del Collao Ilave, de los nueve regidores sólo dos son mujeres. Esto de alguna manera es un paso grande porque antes nunca se veía la presencia femenina. Los varones acostumbrados a tener el poder, siempre se imponen y toman las grandes decisiones. El mejor ejemplo para ilustrar la exclusión de la mujer aymara en el ámbito político se da con la integración, por primera vez, de una mujer aymara en el congreso. Su presencia fue, en un principio, bien acogida. Luego, se empezaron los chistes debido al hecho que siguió llevando, con orgullo, su vestimenta típica de las mujeres aymaras. Se burlaron de su falta de dominio del español, de su lugar de origen. Los medios de comunicación, trataron de descalificarla. Una denuncia por parte de ella quedó sin efecto. Esta mujer aymara sufrió una triple opresión: por ser mujer, por ser indígena y por ser de una zona pobre.

En lo religioso, muchas veces las mujeres son desvalorizadas. En nombre de Dios se justifica la violencia de las mujeres.

> La religión daña profundamente la autoestima de las mujeres cuando, precisamente por medio de mitos y estereotipos basados en una lectura prejuiciada y errada de la Biblia, nos convence de que somos inferiores, débiles, malas, incapaces de dirigir nuestras vidas, nacidas para el sufrimiento y el aniquilamiento, en el nombre de la virtud.[4]

Las mujeres no sólo son afectadas por la violencia social, religioso sino también por la violencia que se da en el hogar, espacio privado. La cultura ayuda a que la violencia se fomente más. En los hogares y en los diferentes ámbitos. Todo esto ha llevado, tanto a la mujer como el varón, desde muy temprana edad, a crecer con roles bien definidos de desigualdad y dominio. Por eso las mujeres se encuentran en la

---

[3] Coto, Luz María. "Mitos y prejuicios sobre la violencia". *Dios no quiere que las mujeres suframos ningún tipo de violencia*. Centro evangélico de estudios pastorales de América Central, 2000, p. 6.
[4] Cora Ferro Calíbrese y Ana M. Quirós. "Mirar la religión con ojos de mujer" en Cora Ferro, Ana María Quirós, Irene Foulkes y Nidia Fonseca. *Mujer, sexualidad y religión ¿hasta cuando Señor?* Quito: CLAI, 1998, p. 50.

condición de ser agredidas.

Algunos medios de comunicación contribuyen con eficacia a fomentar la violencia en contra de las mujeres. Vemos que son utilizadas como objeto, sobre todo en la publicidad. "los materiales pornográficos y violentos que presentan los medios de comunicación degradan a la mujer y afecta negativamente su participación el la sociedad".[5]

En la zona aymara del Perú, la marginalización y la violencia contra las mujeres se dan también a nivel familiar. Constantemente reciben golpes, insultos y violencia sexual. En el hogar se piensa que la mujer tiene que ser sumisa, hacer lo que el marido decida. En la provincia del Collao, Ilave, Puno la mayoría de las mujeres son violentadas en sus hogares. A pesar que existen leyes de protección para la mujer, se quedan en lo escrito y no se ponen en práctica.

En el Perú durante el año 2004 se realizaron 78,441 reconocimientos clínicos por casos de violencia familiar. De acuerdo con estas cifras, se produjeron 215 casos de violencia doméstica al día, aproximadamente nueve casos de violencia familiar por hora. También según la policía nacional del Perú, en el 2004 hubo 58,050 denuncias por violencia familiar, sin contar los que no fueron denunciados. [6]

Una de las causas de la violencia en el hogar se debe al alcoholismo, a los problemas económicos, a la infidelidad, a los celos y a las frustraciones generadas por las condiciones de trabajo o por el desempleo.

> Algunas mujeres, cuando sus esposos les pegan, suelen escapar donde sus padres y ellos no las reciben. Más bien les dicen "¿nosotros te hemos buscado ese marido? Tienes que aguantarle en las malas y en las buenas, regresa nomás a tu casa ¿qué va decir la gente?" la norma es que a la mujer casada, no hay dejar que duerma en otra casa sin el marido. Si lo hace, la mujer comete una falta y los que la hospedan también, a estos últimos las autoridades suelen sancionarlos. De esta manera, la mujer maltratada que busca el refugio en la casa desu padre no lo encuentra. Más bien es reprendida y aconsejada para que retorne donde su marido maltratador. Esta es la realidad del sometimiento

---

[5] Departamento de información pública de las naciones unidas. "Igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI", disponible en http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/fs10.htm. Fecha de acceso: 29 de Setiembre de 2005, 1.

[6] Movimiento Manuela Ramos. "Cifras en violencia familiar", disponible en http://www.manuela.org.pe/violencia.asp. Fecha de acceso: 29 de Setiembre de 2005, 1.

de la mujer.[7]

1.2.1 Tipos de violencia

"La violencia contra las mujeres es de distinta índole y adquiere diferentes manifestaciones de acuerdo con quien ejerce, contra que tipo de mujer, y la circunstancia en que ocurre".[8] Veamos los tipos de violencia que viven las mujeres de parte de su pareja.

1.2.1.1 Violencia física. La violencia con frecuencia se ve acompañada con la agresividad, "esto es la potencialidad de la violencia".[9] En la violencia física, "la mujer golpeada es aquella que sufre el maltrato intencional",[10] a quien se le puede ocasionar lesiones graves o menores. Estos golpes le pueden ocasionar serios daños a nivel interno y externo. Brenda Ruiz lo afirma de esta manera:

> La violencia de la fuerza física en contra del otro miembro de la familia que puede ir desde los araños leves hasta ataques graves que pueden causarle muerte. Frecuentemente la violencia física es acompañada de violencia sexual.[11]

Este tipo de violencia se puede verificar ya que hay evidencias concretas de lesiones en las personas agredidas.

Las mujeres aymaras se enfrentan constantemente con este tipo de violencia en sus hogares. Los golpes y el duro trabajo que realizan las enferman, hasta llegan a sufrir hemorragias. Pero sólo cuando están graves son llevadas al hospital. Normalmente ellas mismas tratan de curarse con plantas, es decir, hacen uso de la medicina natural. A pesar de eso siguen trabajando y no cesan de ser golpeadas.

Sin embargo, los varones para quedar bien frente a las otras personas saben como manipularlas y logran que las mujeres los defiendan o los justifiquen diciendo,

---

[7] Vicenta Mamani Bernabé. *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara*. La Paz: Misión de Basilea-Suiza (MdB) fundación Shi- Holanda, 2000, p. 85.
[8] Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF: Universidad Nacional Autónoma, 1993, p. 959.
[9] Marciano Vidal. "violencia". *Diccionario de Ética.* ESTELLA: Verbo Divino, 1991, p. 623.
[10] Graciela B. Ferreira. *La mujer maltratada*. Buenos Aires: sudamericana, 1994, p. 38.
[11] Brenda Consuelo Ruiz. *Violencia contra la mujer y la niñez: una perspectiva de salud*. Managua: Universidad Politécnica, 1998, p. 31.

por ejemplo: me caí, yo misma me golpeé, fue mi culpa. Sin embargo, la gente sabe muy bien que eso no es cierto, pero se cree que lo que pasa en la familia es privado. Para la gente se le hace difícil meterse en los problemas de violencia doméstica.

1.2.1.2 Violencia psicológica. Las mujeres se enfrentan diariamente con la violencia psicológica. Cada mujer es

> …amenaza de muerte, gritos constantes, insultos que denigran la mujer, encierro, amenaza de quitarlo los hijos, rapto de ellos y ellas; atribución de culpa por todo lo negativo a la mujer, considerada sexualmente inferior, bruta, incapaz de valerse por sí misma, prostituta, incendiarle la cada, prohibirle cualquier intento de negocio para aumentar sus salarios, no darle lo necesario para la alimentación pero sí exigirle una buena comida.[12]

Nos podemos dar cuenta que la conducta del agresor es muy violenta, verbalmente y en su forma de actuar. Esto puede llevarle a la mujer a una depresión y daños emocionales. La mujer al escuchar todas estas agresiones empieza a desvalorizarse, porque su autoestima es afectada, inclusive aparecen los sentimientos de culpabilidad todo parece ser su culpa. Muchas mujeres piensan esto es la suerte de una mujer. Por ejemplo una señora manifestaba su tristeza por tener hijas mujeres porque nacieron para llorar. Si un día tendrían que morirse lo que haría es ir llorando junto a los cadáveres hasta el cementerio y de vuelta a casa regresaría cantando y bailando porque así sus hijas se liberarían del sufrimiento por ser mujer.

1.2.1.3 Violencia sexual. La mujer es obligada a tener relaciones sexuales, es una imposición en contra de su voluntad. Este tipo de violencia ha aumentado muchísimo o tal vez hoy se denuncia mucho más que antes.

En el Perú según el instituto de medicina legal, durante en el 2003 se realizaron 12.081 exámenes de integridad sexual - evaluación médica para verificar una agresión sexual - y en el 2004 el número se disparó a 20,673, es decir, se incrementó en más de 71%. Hasta julio de este año ya iban 14,794 y se proyecta que hasta fin de año la cantidad llegue a los 28.000 casos, lo que significa un incremento respecto del 2003

---

[12] Corporación Casa de la Mujer. *Violencia en la intimidad,* Bogotá: Gente Nueva, 1998, p. 42.

(con las proyecciones para fines 2005) de aproximadamente 131%.[13] Esto sin contar las miles de mujeres que no se atreven a denunciar.

La violencia sexual no sólo se da fuera de la casa como se cree, sino también dentro de los mismos matrimonios.

> El marido o compañero obliga a la mujer mediante la fuerza y la violencia a tener relaciones sexuales con él porque "ese es su deber" o la castiga cuando la mujer no accede a sus deseos, golpeándola, echándola de la casa, negándose al dinero para el sustento diario de la familia.[14]

Las mujeres aymaras, muchas veces, tienden a callar porque aún no les es tan fácil hablar sobre el tema de la sexualidad. Además, se piensa que el matrimonio está para satisfacer los deseos del esposo.

1.2.2 El silencio de las mujeres violentadas

Las mujeres ante la violencia tienden a callar porque son amenazadas de muerte o de venganza. A veces se piensa que puede cambiar la actitud de violencia. Por eso "a menudo la mujer alimenta la esperanza de un cambio en la relación que permita evitar la separación".[15] Del otro lado se cree que el hombre siempre es agresivo por naturaleza y la mujer nacida para sufrir y soportarlo. Además al tener a su lado a un hombre por lo menos la gente lo respeta. Ante estás situaciones de violencia "muchas están inmovilizada por su terror".[16] También hace que la mujer se aísle. Esto lo lleva a la soledad, a la dependencia de su pareja, crece su inseguridad, tiene una autoestima baja, ella misma empieza a desvalorizarse, a maltratarse: "no sirvo para nada, no puedo" y sólo vive con el miedo y el terror.

En la cultura aymara, se cree que el funcionamiento del matrimonio depende de la mujer, toda la comunidad "echa los ojos," es decir, están pendientes de lo que va suceder. Incluso les cuesta aceptar si ella decide separarse o irse de la casa.

---

[13] Movimiento Manuela Ramos. "Agresiones sexuales se incrementa en 131% en los tres últimos años", disponible en http://www.manuela.org.pe/DetalleNoticia.asp?Cod=4947 Fecha de acceso: 3 de noviembre de 2005, 1.
[14] Corporación casa de la mujer, *op. Cit.*, 1998, p. 42.
[15] Irene Foulkes. *Teología desde la mujer en Centroamérica.* San José: SEBILA, 1998, p. 58.
[16] María Cristian Vita de Gerlic. "Creencias sociales que sustentan la violencia hacia la mujer" en *Violencia familiar: mujeres golpeadas*, Asamblea permanente por los Derechos Humanos, 1998, p. 28

> Por eso, la mujer aguanta todo tipo de maltrato del marido, sobre todo soporta los hijos, por el dicho qué va decir la gente, es así que está obligada a llevar una vida infeliz…muchas veces la ven con rostro pecadora o simplemente un objeto.[17]

El silencio que guarda es por el miedo, por los sentimientos de culpabilidad, por la presión de la cultura, por temor a posibilidades de venganza, por la vergüenza, por no querer deshonrar a la familia que exige el funcionamiento del matrimonio y por los falsos argumentos que no la ayudan a liberarse. Como por ejemplo: los hijos necesitan de su padre, principios religiosos equivocados, cuestiones económicas, por el "que dirán" y por el miedo de que las cosas empeoren en el futuro.

Las mujeres por miedo a todo lo que está viviendo más bien tratan de defender al agresor, a culpabilizarse a sí mismas frente a su familia y frente a los demás. Por ejemplo: una señora tenía la cara moreteada, se notaba que había sido golpeada, pero cuando la preguntamos nos dijo que ella se había caído y se golpeó en su cama. Sin embargo sus hijos contaron lo ocurrido al hermano de su madre, pero estos no pudieron hacer nada porque era algo crónico.

Nos damos cuenta que este mundo de silencio está creado por una mentalidad miedosa frente al "qué dirán". Cada familia quiere presentarse a la comunidad como una familia en la cual todo anda bien. Las mujeres casadas tienen que proteger a su familia dando la impresión que las cosas marchan. Aunque sufre, se lava la cara para no despertar sospechas. No sólo actúa pensando a su propia familia sino también actúa para evitar las críticas. Desea ser una nuera que no sea motivo de desprestigio para la familia de su esposo.

1.3 Historias de mujeres violentadas

En esta parte, relatamos cinco hechos concretos de la violencia en contra de las mujeres.

---

[17] Mamani, *op.cit.*, 2000, p. 99.

Caso de Luisa

Luisa estaba muy angustiada porque el esposo se dedicaba a beber mucho y descuidaba su trabajo. Además estaba aburrida porque todos los días llegaba borracho, la golpeaba a ella y a sus hijos. No podía soportarlo más. Luisa estaba desesperada por el esposo y por la fuerte presión de la familia y de la cultura. No quería escandalizar a la gente separándose. Además sólo había soportado estos años por sus hijos e hijas y para asegurar que un día sus hijos no lo reclamaran por su padre.

Contaba que se sentía mal con lo que ocurría en su hogar, pero para que la gente no hiciera comentarios tenía que aparentar como si no ocurría nada, más bien mostrarle que era feliz. El esposo era tan celoso que ella no podía ni ir a trabajar afuera. A Luisa le hubiera gustado participar en la organización de las mujeres, pero él no lo permitía. El esposo siempre le decía: "es una pérdida de tiempo, solo se reúnen para los chismes; más bien tu lugar está en la casa, atendiendo al esposo y a los hijos". Cuando Luisa le reclamaba de sus borracheras y por qué la golpeaba, él siempre se justificaba diciendo que solo era cuando estaba borracho y que no se acordaba. Además decía "más te golpeo más te quiero". Cada vez prometía que no la golpearía, pero no cumplía con su promesa.

Luisa lloraba mucho y estaba muy angustiada, incluso se preguntaba "por qué Dios me ha dado esta suerte". Hasta los hijos tenían ganas de irse de la casa.

Caso de Bertha

Cuando Bertha era niña siempre veía que su padre llegaba a casa borracho, luego golpeaba e insultaba a su madre. Cuenta que ni siquiera podía realizar las tareas del colegio porque su padre botaba todo sus cuadernos. Esto ocurría con frecuencia. Cada vez que llegaba su padre era un lío completo y tenía que prepararse para amanecer toda la noche acompañando a su madre y escuchando los insultos y defendiéndola cuando la golpeaba. Otras veces las echaba a la calle y dormían en el jardín con mucho frío.

Bertha decía que estaba cansada. Un día decidió reaccionar contra su padre y le

dijo que ya no podía soportarlo y entonces se armó una gran pelea entre los dos con gritos e insultos. Esto resintió más a Bertha.

Además, se sentía desprotegida porque de niña había sido violada por un inquilino y nunca le había contado a nadie. Se sentía como la peor mujer que no valía nada. Todo esto le motivó a tomar la decisión a sus 17 años de irse de la casa sin saber a donde. Decía que tomó el autobús que iba a otro departamento y llegó a la casa de una amiga, que le brindó alojamiento. Luego poco a poco empezó a trabajar en su pequeño negocio. Decía que era duro porque nunca antes había salido de casa, pero le fue bien. Su amiga tenía un hermano que se había enamorado de Bertha. Pero ella no lo quería. Sin embargo, las hermanas del joven le insistían y le pidieron que aceptara a su hermano y así empezaron a enamorar y luego a vivir juntos. Al tiempo tuvieron un hijo y todo iba bien ya que el joven quería mucho a su hijo. Bertha decía: "No me quejo que su padre es capaz de dar su vida por su hijo".

Pero Bertha sintió la necesidad de aportar económicamente a su hogar. Por esta razón se fue a trabajar como empleada de hogar y cuando regresaba a casa siempre encontraba todo descuidado y el esposo borracho. Empezó a agredirla verbalmente y con frecuencia era violada sexualmente. Contaba que estaba tan cansada de estos abusos que llegó a resistirse y le dijo que no era cualquier animal. Entonces ahí empeoró la situación.

Bertha, varías veces quiso separarse, "pero la presión de su propia familia y la familia de su esposo fue fuerte; ella se preguntaba ¿si iba a vivir este infierno sólo para no desprestigiar a sus padres, hermanos y para que su suegra no sufra más ya que está mal de salud?

Contaba también que como mujer se sentía expuesta tanto en su trabajo como en su hogar. "En el trabajo he sufrido acoso sexual, casi me viola mi patrón, pero también reconozco que al tener a mi esposo a mi lado me respetan por lo menos. Pero tengo que pagar muy caro". Decía que la historia se repetía, antes con su padre y ahora con su esposo.

Caso de Valeria

Valeria era una joven muy alegre, hija única. La economía de su padre y su madre era bastante estable. Se conoció con Hugo, éste de familia muy humilde. Ambos estaban muy enamorados, pero el padre y madre de Valeria no estaban de acuerdo con esta relación. Entonces al ver esto decidieron irse lejos, así tendrían que aceptar la relación y justamente es lo que pasó.

El padre y la madre de Valeria no tuvieron otra opción, pensaron que su hija iba a poder defenderse por tener una buena posición económica, así Hugo siempre se mantendría humilde y respetaría a su esposa. Creían que eso era un punto más a favor de Valeria. Después de un tiempo Valeria quedó embarazada y tuvieron una hija, que era la alegría de los abuelos y todo parecía andar bien.

Contaba que de pronto Hugo empezó a ser exigente con ella, sobre todo a nivel sexual. Valeria decía que no quería y se negaba, pero los celos se apoderaban de Hugo que decía: soy tu esposo y no quieres complacerme, entonces debes tener otro hombre en tu vida y por eso te niegas.

Para Valeria eran momentos muy difíciles, además no podía hablar con nadie, mucho menos con su padre y madre porque le echarían en cara diciéndole: "Nosotros no queríamos, pero con tu capricho saliste con la tuya, ahora no te quejes". Pensaba Valeria que era un fracaso completo, todas sus ilusiones se habían terminado. Además, tenía mucha pena porque su pequeña hija sufría también.

Valeria contaba: "Toda la gente piensa que me va bien y que soy yo quien mando en casa, incluso mi padre y mi madre, porque Hugo delante de ellos me trata muy bien. A veces lo desconozco y se ha ganado el cariño de mi padre y de mi madre. A lo mejor si los contara no me creerían lo que estoy viviendo".

Caso de Orfelinda

Orfelinda, una mujer con tres pequeños hijos, vivía aterrada todos los días. Trabajaba con el programa de niños y niñas llamado estimulación temprana. En las reuniones del programa solía participar siempre y tenía un buen sentido del humor.

Contaba que su esposo se dedica a arreglar calzados. Él era mucho mayor que ella, por lo menos diez años de diferencia. Además, que fumaba mucho, que se

emborrachaba y tenía vergüenza de ella. Por eso es que en la calle no podía saludarlo, ni mirarlo y tenía que fingir que no lo conocía. Orfelinda era maltratada constantemente por su esposo, incluso amenazada de muerte si ella lo denunciaba, si se iba de la casa y si no hacía lo él le pedía. Ella era golpeada constantemente, insultada y violada con frecuencia en cualquier momento del día. Orfelinda decía que tenía mucho miedo de regresar a su casa cuando caía la tarde.

Todavía era joven, por eso es que tenía miedo de quedar embarazada otra vez. Pensaba que era suficiente con tres hijos. Entonces para evitar el embarazo se sentía obligada a usar anticonceptivos sin que el esposo se diera cuenta. La madre de Orfelinda se sentía impotente al ver que su hija sufría. No podía hacer nada porque ella misma había sido amenaza de muerte.

Contaba Orfelinda que muchas veces había pensado en huir, pero pensaba en sus hijos. Decía: "Sólo por amor a mis criaturas soporto todo". El amor que le tenía a su esposo había muerto para ella, ya no existía. "Además todo mi cuerpo me duele, es como si estuviera lleno de callos".

Caso de Julia

Julia, una mujer trabajadora, siempre estaba triste a causa de lo que ocurría en su hogar. Ella tenía nueve hijos, seis eran varones y tres mujeres.

Julia cuenta que cuando era joven sus padres habían arreglado el matrimonio. Entonces no tuvo la oportunidad de enamorarse ni conocer a su esposo. En su hogar después de tener el primer hijo empezaron los golpes y los insultos. No podía quejarse porque de ella dependía que funcionara su matrimonio. Julia decía: "para salir a la calle tengo que limpiarme muy bien la cara y aparentar que todo va bien".

Toda su vida había soportado maltratos físicos, verbales y sexuales. El esposo era tan celoso que hasta cuando salía a la calle tenía que regresar rápido. Además, estaba prohibida hablar con otras mujeres. Pero al mismo tiempo se sentía obligada a aportar económicamente. Por eso es que tenía su pequeño negocio de abarrotes y también iba a las ferias. Cuando llegaba, el esposo le esperaba enojado y con celos. Julia decía que le preguntaba: "¿Con quién estabas? ¿Tus amantes han venido a

comprar?" Incluso la celaba con el chofer que conducía el bus para el traslado hacia la feria porque pensaba que era su amante.

Julia contaba que, con cada embarazo el esposo se sentía más seguro. Por eso tenían muchos hijos e hijas. Además los maltratos eran menos, pensaba que era mejor así. Pero, tenía la esperanza que cuando crecieran sus hijos e hijas tal vez la situación mejoraría. Sin embargo, todo siguió igual. Los hijos e hijas ahora adultos la defienden cuando el esposo la insulta o golpea. Julia vive sola con el esposo, pero los maltratos no cesaban. Si uno de los hijos venía a defenderla el esposo estaba más celoso diciéndole al hijo "seguramente que tú también eres el amante de tu madre". Los celos eran insoportables, ni siquiera podía conversar con sus hijos.

Los mismos hijos e hijas de Julia ya no hallaban qué hacer. Julia vivía entre el temor y el miedo al esposo. Fuera borracho o sobrio, igual la maltrataba.

Los momentos más difíciles para Julia eran las fiestas porque ella sabía que si él bebía por seguro que la iba a maltratar. Decía que temblaba como una niña que tiene miedo a su padre.

Con el tiempo todos sabían lo que ocurría en el hogar, pero cuando Julia se fue para denunciarlo no la creyeron, sólo la mandaron para que se reconciliara y que le preparara una buena comida. Incluso ha intentado llevarlo a una Iglesia Evangélica, pero nada ha cambiado. Julia decía "ya estoy cansada y no encuentro ayuda".

De estas historias contadas, resaltan elementos comunes. Primero, todas cuando se casan o se juntan con su marido o compañero, están llenas de ilusiones y sueños sobre su futuro. Segundo con el nacimiento del primer hijo o hija comienza la violencia en el hogar, es decir, el maltrato. Todas tienen que aguantar o soportar por amor a sus hijos e hijas, preocupadas para que tengan un hogar tradicional o normal, es decir, un papá y una mamá. Además, la presión de la familia de ambas partes y de la cultura es fuerte. Cuando el hogar ideal no funciona o se quebranta, culpan a las mujeres. Entonces, ellas tratan de sobrellevar para no escandalizar a los demás.

En las situaciones es evidente que una de las causas de la violencia son los celos. Esa es una manera de tomar el control sobre las mujeres. Ellas no pueden conversar, ni reírse, ni siquiera participar en algún tipo de organización y mucho

menos, tomar decisiones sin el permiso del esposo. Están atadas. Si rompen las "reglas", las mujeres son consideradas como "mañosas".

Son mujeres que han vivido en su infancia la violencia familiar. Han sido testigos de golpes, insultos de su madre. Ahora son ellas mismas las que viven esta situación. Es decir, la historia se repite.

Sin embargo, son mujeres que no pierden las esperanzas. Esto les da la fuerza de seguir luchando valientemente en la vida. Además, están implicadas en el aporte económico para sus hogares y a pesar de ese sufrimiento, no se quedan atrás.

Los maridos se oponen que sus compañeras participen de algún tipo de organización. Porque, de alguna manera, estos grupos de reflexión hacen que ellas tomen conciencia sobre su propia situación, revelan lo que parecía indecible y dan cuenta que muchas mujeres pasan por las mismas dificultades. En este sentido, muchas organizaciones de mujeres ven en la educación la forma de salir adelante. La vivencia de las mujeres no son casos aislados. La dolorosa realidad vivida por muchas mujeres será llevada a la tumba, excepto si todo un trabajo de educación llegue a quitar el velo de tantos tabús conocidos, mantenidos, transmitidos de mujeres a mujeres.

A manera de conclusión de este primer capítulo, nos damos cuenta que las mujeres aymaras que son violentadas en sus hogares no tienen el suficiente apoyo. A pesar de que existen algunas instituciones, éstas no responden a la problemática en su totalidad.

En estas historias descubrimos que la violencia en los hogares se da a diario. Las mujeres se enfrentan con situaciones muy difíciles y duras. Además, en todas estas historias lo que hay en común es que todas soportan por amor a sus hijos e hijas y por la presión de la cultura y de la familia.

La violencia en contra de las mujeres se da en todos los lugares. Las mujeres están sujetas, es decir, que los esposos han tomado el control sobre ellas. Esto provoca que se sientan incapaces, inseguras y creen que necesitan de sus esposos para ser respetas y para criar a sus hijos e hijas.

CAPÍTULO II

SISTEMA PATRIARCAL

El sistema patriarcal vigente en nuestra sociedad permite entender la violencia en contra de las mujeres. La teoría de género nos conducirá a comprender las relaciones intergenéricas, es decir las relaciones entre los varones y mujeres. Así mismo estaremos viendo la justificación de la violencia y finalmente la actitud del violentador principalmente frente a las mujeres.

2.1 El patriarcado

El sistema patriarcal pretende que el rol de la mujer sea el de ser esposa, madre y ama de casa, como si esto ocurriera por naturaleza, además la sociedad está organizada en forma patriarcal. Por esta razón considera Marcela Lagarde:

> El poder patriarcal como una situación en virtud de la cual una mitad de la población (es decir, la mujeres) se encuentran bajo el control de la otra mitad (los hombres), descubrimos que el patriarcado se apoya sobre dos tipos fundamentales (de relación): el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven.[18]

El hombre asumió el poder y la propiedad. Entonces la sociedad ha estado orientado por los patrones masculinos en el pensamiento y en las maneras de actuar en todos los ámbitos de nuestra realidad.

El patriarcado aparte de dominar a la mujer también es excluyente, por ejemplo en el trabajo: la desigualdad en los salarios, la desvalorización del trabajo de las mujeres. La desigualdad no solo se da en el trabajo, sino están en todos sitios: en la economía, en lo cultural, en lo religioso, en la sociedad, en la política, en la educación y en la salud. Podría decir incluso que hasta las leyes aprobadas en nuestros países fueron hechas y aprobadas por varones. Entonces el patriarcado es una política de dominación del sexo masculino sobre el femenino. Sin embargo todo esto parece ser tan normal que Lagarde afirma:

> Muchos hombres ni siquiera se percatan de su manera de relacionarse con las mujeres y entre ellos mismos, así como la forma en que se enseñorean en el

[18] Lagarde, *op.cit.,* 1993, p. 90.

mundo y ocupan espacios y jerarquías, produce daño a las mujeres y daño social en la vivencia. No se percatan de la urgencia de ser como son: autoritarios, abusivos y hostiles o pasivamente agresivos. La queja de las mujeres es unánime: repudio a egoísmo de los hombres y sus modos de beneficiarse de la subordinación y los servicios, a las atenciones y los cuidados de las mujeres.[19]

Sin embargo, esta manera de actuar hace daño, es decir, destruye la armonía entre los hombres y mujeres, con la naturaleza y con lo divino. Es un enfrentamiento de unos con otros y otras.

Las mujeres aymaras a diario sufren la influencia del sistema patriarcal. Ellas son consideradas como propiedad privada, dominadas, explotadas, marginadas y excluidas. Mientras que los varones tomaron el control sobre la vida de las mujeres. Por esta razón ni siquiera pueden tomar decisiones sin consultar al esposo, ni poder realizarse como persona porque se piensa que sin el marido al lado no son capaces de sobrevivir en la vida.

También está marcada porque tienen un rol bien definido. Las mujeres para la casa, atender a los hijos y al marido. Además, muchas de las mujeres buscan maneras para aportar cuando los ingresos económicos no abastecen la canasta familiar. Pero ellas constantemente se enfrentan con situaciones duras con el esposo por los celos. Pienso que hay miedo de perder el control sobre las mujeres. Porque esto de alguna manera les daría cierta independencia.

2.2 La teoría de género

Por género se entiende a las características que definen a los varones y mujeres de una manera específica, así como sus semejanzas y también sus diferencias. Esto basado en el sexo. Por eso es que Marcela Lagarde define el "género como el conjunto de cualidades biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, políticas y culturales asignadas a los individuos según el sexo".[20] Muchas veces se entiende que el tema de género solo tiene que ver con las

---

[19] Marcela Lagarde. "Claves feministas y nuevos horizontes" en Elsa Tamez, *La sociedad que las mujeres soñamos*. San José: DEI, 2001, p. 93.
[20] Lagarde, *op. cit.*, 1993, p. 183.

mujeres, pero no lo es, si no que abarca tanto a varones como a mujeres.

El enfoque de género nos permite darnos cuenta como las relaciones están construidas socialmente entre varones y mujeres, a partir de roles asignados que han sido determinado a nivel histórico, religioso, económico, cultural y ético. Esto ha generado y sigue generando una relación de desigualdad entre los varones y las mujeres dentro de los hogares y de la sociedad.

> Los hombres y las instituciones de vida cotidiana se resisten y se oponen, se defienden y contestan con hostilidad, agresión y violencia. Los menos autoritarios recuerdan e imponen a las mujeres en el cumplimiento de sus deberes y el cultivo de la paciencia: después serán, algún día podrán hacer lo que quieren, tener mejores oportunidades, cambiar las cosas.[21]

La teoría de género nos permite entender que no sólo debemos quedarnos en estudiar y profundizar el tema pero, también nos tiene que llevar a la práctica, a realizar cambios o transformar las relaciones entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la sociedad.

Mujeres y varones, somos diferentes, pero los diferentes comportamientos, aspiraciones y necesidades tanto de los varones y las mujeres deben ser considerados, valorados y promovidos de igual manera. Es decir, fomentar la igualdad de los derechos y de oportunidades. Cada persona pueda realizarse y desarrollar sus capacidades. A esto nos referimos cuando hablamos de la igualdad de género.

También podemos hablar de la igualdad de responsabilidades y deberes en todos los ámbitos de la sociedad. De esta manera se puede romper el sistema patriarcal que destruye y oprime. Debido a la estructuración de la organización social y a la jerarquización establecida, la diferencia sexual es convertida en desigualdad de género. Esta desigualdad de género hace que muchas de las mujeres sean oprimidas y violentadas de distintas maneras de parte del agresor.

2.3 Justificación de la violencia

La violencia en contra de la mujer se ha venido y se sigue justificando, se dice que la vida está echa de rosas y espinas. Entonces la vida en los hogares es lo mismo,

---

[21] Lagarde, *op. cit*., 2001, p. 91.

"no hay amor sin violencia". Se piensa que la mujer ha nacido para sufrir, llorar, atender a su esposo, ser buena madre para sus hijos e hijas. En general, ser una buena mujer en la casa porque este es su lugar.

> No debe olvidar nunca que su vocación no es el trabajo liberal o el ganar dinero con éxito profesional. En ella prevalece el sentimiento sobre la razón. No debe engañarse ni sentirse frustrada por ello. Si abdica de esta forma de ser el mundo se derrumbará. [22]

El éxito del matrimonio es porque la mujer se queda en casa al cuidado de su marido y de sus hijos. Con esto se le priva de su realización personal como mujer y profesional. A la mujer también se le considera como el sexo débil por lo tanto inferior, poco inteligente, con menos capacidades de asumir responsabilidades en una familia. Mientras que el varón es considerado como la cabeza de la familia, esto principalmente en la cultura aymara. Entonces él puede hacer como mejor le parezca, tomar decisiones, no importa si son equivocadas, agredir tanto a la esposa y a los hijos e hijas. Tiene que mostrar que es hombre y fuerte.

Cuando el hombre golpea o agrede a su mujer, es porque cree que la mujer no hace bien las cosas. Se cree que el hombre se enoja con facilidad, que es agresivo por naturaleza y que la mujer es la que tiene que aguantarle y tomarlo con calma. Se fomenta que la mujer siempre debe mantenerse en el segundo plano al lado de su marido, que debe tener una actitud que agrade. Si la mujer no lo entiende así los golpes son la mejor lección. La mujer tiene la tarea de defender a su esposo en situaciones conflictivas, no importa si tiene que mentir. Mientras que el varón sólo supervisa el funcionamiento del hogar como jefe. Estás son maneras de justificar la agresión y la violencia.

Las mismas mujeres se dejan violentar. Una señora se quejaba porque su marido era muy agresivo con ella. Era imposible de soportarlo porque siempre la golpeaba, insultaba y la violaba. Entonces un grupo de personas quisieron ayudarla, pero ella al final salió defendiéndolo y poniéndose en contra de estas personas. Incluso dijo: "no es problema suyo yo puedo arreglármelos, mi marido tiene derecho de hacer

---

[22] Manuel Díaz Álvarez. *¿Qué sabes tú de la mujer?* Bogotá: San Pablo, 1993, p. 94.

lo que le da la gana y es el padre de mis hijos sea como sea". En estas situaciones es difícil de poder apoyarlas, sobre todo cuando ellas mismas justifican los golpes.

La lógica del sistema patriarcal provoca, no sólo opresiones entre varones y mujeres, sino entre los mismos varones y aún, entre mujeres. Muchas veces, encontramos casos en que las mujeres no sólo sufren el maltrato de sus maridos, sino el maltrato de parte de la familia del esposo: los suegros, las suegras y las cuñadas. Ellas instan a su hijo o hermano con ideas negativas en contra de su mujer, buscan maneras de que la nuera, por cualquier pequeño detalle, pague la cuenta. Entonces muchas veces las mujeres viven bajo constante presión y no pueden actuar según les parezca, sino tienen que buscar maneras de agradarles, de ganarse el cariño de la familia del esposo.

La violencia en contra de las mujeres, desde tiempos muy antiguos hasta ahora, se ha justificado también a nivel religioso. El sufrimiento considerado como la voluntad de Dios, el querer de Dios (en aymara *tatitun munañapa*), como un castigo de Dios por alguna razón. Dios es representado como el todopoderoso y con rostro masculino. El sufrimiento es considerado como una prueba divina, como solidarizarse con Cristo en el calvario. Todo esto se utiliza para seguir marginando y maltratando a las mujeres.

Además, desde niños y niñas se forma con estereotipos, por ejemplo: las mujeres son suaves, dulces, sentimentales, afectivas, superficiales, frágiles, dependientes de otros, lloronas, tímidas, maternales, inseguras, pasivas y hogareñas. Mientras los varones son considerados como: duros, rudos, fríos, intelectuales, agresivos, conquistadores, mandones, infieles y valientes. Este tipo de conceptos no ayuda la liberación de las mujeres. Muchas veces las mismas mujeres hacen las diferencias entre los hijos y las hijas. Eso por se da, por ejemplo, en el reparto de las tareas, en el reconocimiento de privilegios. Lo que sucede en la casa, sucede también en todos los ámbitos de la sociedad.

La mayoría de las mujeres defienden su pasividad aludiendo a los hijos. Se sacrifican por el bien de éstos. Como si crecer en ambientes de falsedades, de "todo anda bien", que contrastan con la dura realidad de desvaloración, no dejará su marca.

Los hijos varones aprenden, desde temprana edad, la conducta machista dominadora. Mientras que las niñas se identifican a las madres, y asimilan su papel de "chivo expiatorio" en función de hombres caprichosos. Las madres se quedan por sus hijos. Pero hijos y madres no hablan de lo ocurrido. Lo ocurrido permanece callado. Tanto madres como hijos e hijas pasan el umbral de la casa dejando encerrado lo que no hay que sacar a la calle, lo que no debe circular. Madres e hijos aparentan una felicidad falsa.

2.4 El violentador

Cuando hablamos del violentador, es el mismo esposo o compañero que se convierte en agresor. En su mentalidad está muy bien interiorizado el sistema patriarcal, ya que toda la vida se organiza y se mueve alrededor de este sistema.

> El patriarcado es el poder de los padres: un sistema familiar, social, ideológico y político mediante el cual los hombres, por la fuerza, usando la presión directa o por medio de símbolos, ritos, tradiciones, leyes, educación, el imaginario popular o inconsciente colectivo, la maternidad forzada, la heterosexualidad obligatoria, la división sexual del trabajo y la historia robada, determinan qué funciones podemos o no desempeñar las mujeres, siempre está subordinado al grupo, casta o clase compuesto por hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder, hasta mucho poder-como las reinas o primeras ministras o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder.[23]

A partir de esto podemos ver que el violentador es la persona que utiliza su fuerza violenta para cometer actos indebidos en contra del otro y de la otra. En este caso hacia su pareja. "Un marido abusivo aspira ejercer un poder y control total sobre la esposa, no solo en lo que hace o deja de hacer, sino también en sus pensamientos y sentimientos más íntimos".[24]

El sistema patriarcal siempre ha fomentado y fortalecido la idea que el varón es él que domina, compite y abusa del poder. Por eso vemos que "se usa la violencia para

---

[23] Cora Ferro. "Los primeros pasos en la teoría sexo-género" en Cora Ferro, Ana M. Quirós, Irene Foulkes y Nidia Fonseca. *Mujer, sexualidad y religión ¿hasta cuando Señor?* Quito: CLAI 1998, p. 21

[24] Graciela Ferreira. *Hombres violentos mujeres maltratadas*. Bueno Aires: Sudamérica, 1995, p. 218.

afirmar la 'pretendida superioridad' de los grupos supuestamente dominantes. En nuestro caso, los hombres sobre las mujeres".[25]

Los varones, desde niños, han sido formados con esta mentalidad. Entonces "lo masculino se considera normal, natural y lo femenino subordinado e inferior, esto es la base del sexismo".[26] Puede ser también una manera de controlar una situación, es decir cuando algo amenaza su poder, la mejor manera de resolver sus problemas es a través de la violencia.

A nivel psicológico, se dice que se debe considerar los factores que permiten que "el hombre violento [tenga] una imagen muy negativa de si mismo. Se siente y se describe miserable y fracasado como persona, aunque pueda ser un éxito profesional".[27] Muchos son las causas encontradas para entender el comportamiento agresivo: baja autoestima, historia personal de su niñez, posibilidades que haya experimentado la violencia en su hogar, insatisfacción consigo mismo, egocentrismo (piensa en sus propias necesidades y ve su pareja como propiedad privada), condiciones de estrés, frustración ante situaciones no experimentadas (incapacidad de entender a sus hijos e hijas), más desafiante es un contexto patriarcal bien establecido y el sistema capitalista ha reforzado esta visión dominante del hombre sobre la mujer. Sin embargo, esto no justifica su manera de actuar, porque también las mujeres tienen su propia historia personal.

La humillación y la crueldad sea de parte de los esposos aymaras o de la gente no originaria que se cree de raza superior, que puede ser varón o mujer son violentas. Lagarde afirma que: "las indígenas están sometidas a una triple opresión que se genera en tres formas de adscripción sociales y culturales, cada una de las cuales es opresiva; se trata de la opresión genérica, la opresión clasista y la opresión étnica".[28]

En los hogares aymaras la mayoría de los casos de agresión son por los celos. El hombre imagina que la esposa le es infiel y por eso trata de aislarla, controlarla de

---

[25] Regina Weber y Nidia Fonseca. *Dándole nombre al dolor. Pastoral de acompañamiento específico.* San José: UBL, CEPA 29, p. 10.
[26] Ibíd., p. 11.
[27] Ferreira, *op. cit.*, 1995, p. 219.
[28] Lagarde, *op. cit.*, 1993, p. 108.

todos sus movimientos. Pero cuando está con otras personas muestra ser bueno. Mientras en la casa es agresivo y violento. Con esto nos damos cuenta que presenta doble identidad. Además se enoja con facilidad, busca un culpable: la esposa.

Algunos hombres parecen ser tímidos. Pero cuando se encuentran en estado de ebriedad sacan todo lo que ha pensado, es decir lo que no pudo manifestar cuando estaba sobrio. Pero si la esposa lo reclama, su respuesta siempre es "no me acuerdo, solo es porque estuve borracho, tú sabes que los borrachos no nos damos cuenta de lo que podemos hacer y hablar." Esto se da con frecuencia, entonces:

> La agresión y la violencia hacia la mujer…en la familia se vuelve a diario cuando el hombre necesita permanentemente reforzar su posesión sobre ellas(os). Este afán de posesión sobre los otros es una de las actitudes más permanentes y ancestrales de nuestra cultura, reforzadas sin duda por el ideal del amor romántico al que se le canta en la poesía, la literatura, el arte, la música y que dramáticamente se impone por la fuerza en la vida cotidiana mediante los actos bárbaros de violencia.[29]

A modo de conclusión creemos que el asumir y legitimar un sistema patriarcal es lo que aplasta a miles de mujeres, porque se piensa que ellas han nacido y es su naturaleza ser amas de casa, cuidar a los hijos e hijas y atender al marido. Esta manera de pensar se da en todos los ámbitos, empezando por lo familiar pero también, en lo laboral, en lo cultural, en lo religioso, en lo económico, en lo político, en lo educativo. Ya que todo está organizado para ayudar al sistema patriarcal y ha sido interiorizado por generaciones. Se piensa que es natural y que su funcionamiento es así. Sin embargo, se admite que es un sistema de origen histórico que oprime, margina, excluye, explota a muchas mujeres por lo que éstas no tienen la libertad para realizarse como personas ni profesionalmente. La lógica patriarcal ha tenido un desarrollo histórico y esto ha definido el rol específica de las mujeres y de los varones.

El enfoque de género, sin embargo, nos ayuda a descubrir como las relaciones entre los varones y mujeres están construidas socialmente. Estas son relaciones de desigualdad. La teoría de género nos confronta ante esta realidad y nos lleva a transformar estas relaciones de desigualdad.

---

[29] Corporación casa de la mujer, *op. cit.*, 1998, p. 45.

CAPÍTULO III
ILUMINACIÓN TEOLÓGICA

En esta tercera parte estudiaremos la violencia y la paz desde la perspectiva teológica cristiana, luego, desde la teología indígena, profundizaremos la complementariedad *chachawarmi* y concluiremos con la actitud de Jesús frente a la violencia en contra de las mujeres.

3.1 Violencia desde la perspectiva teológica cristiana

Hablar de la violencia teológicamente exige como punto de partida una definición de lo que concebimos como acto violento. Diremos que es la fuerza que se utiliza para destruir y dominar a la otra persona, en este caso a las mujeres. Violencia es toda acción donde uno se relaciona con otra persona, grupo de personas, medio ambiente o consigo mismo o consigo misma a través de la fuerza o la coerción. Es como si el resto del universo estuviera presente tan sólo para recibir la acción. A. Lockward dice que la violencia es "como una fuerza ejercida de forma maligna contra alguna persona".[30]

La violencia como "actos forzados a distinción de los voluntarios… significa "obligar", "forzar" (a veces sexualmente), y la pasiva "ser obligado". Se puede tratar de todo tipo de compulsión".[31]

Una vez establecido lo anterior podemos reflexionar sobre la violencia desde la perspectiva teológica.

3.1.1 La violencia en los orígenes de la humanidad

---

[30] Alfonso Lockward. *"*Violencia*" Nuevo Diccionario de la Biblia*. Miami: Unilit, 1999, p. 1053.

[31] G. Schren, I. "Violencia, usar fuerza, sufrir" *en* Gerhard Kittel. Gerhard Friedrich. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Traducido del alemán por Georffrey W. Bromidey Michigan: Libros desafío, 2002, p. 109.

La humanidad es la obra creadora de Dios, quien en siete días da la vida. Esta creación es sólo por amor porque "los detalles de su obra fueron declarados buenos",[32] Dios al crear al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, les hace sus colaboradores, co-creadores de su obra invitándoles a dar nombre a todo lo creado y les hace entrega de todo (Gn 2,29-30). Esta invitación que hace Dios al hombre y a la mujer es un llamado a la armonía, al diálogo y es crear las condiciones de la paz.

En el corazón de este universo y de esta humanidad de armonía y paz, la violencia se hace presente.

Sorprende que Dios después de entregar todo a los seres creados, les da una orden "puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad que morirás" (Gn 2,16-17). Aparece una ley que limita, que prohíbe, que impone. De alguna manera, esta prohibición llama a la tentación, a la curiosidad, a la rebeldía y a la violencia. Esta rebeldía y desobediencia les lleva a ser expulsados y reciben la sentencia tanto el hombre como la mujer. Porque "el crimen fue hacerse como Dios, lo que convierte a la persona en persona inhumana".[33] Entonces la creación desde los inicios muestra los efectos perversos de la ley que limita la libertad.

La violencia sigue en la futura generación, esta vez es cometida por Caín en contra de Abel; los dos, hijos engendrados por Adán y Eva. Se da una crueldad de Caín en contra de su hermano Abel, a causa del hecho que la ofrenda de este último resulta agradable a Dios. Caín no soporta que el otro pueda recibir mayor acogida que él. "Caín rompe la comunicación, primero con Dios y después con su hermano. O mejor dicho, romper la comunicación con Dios es a la vez romperla con el hermano".[34] Su envidia, su egoísmo y su rencor lo llevan a cometer un acto terrible y criminal, que elimina al otro; "el resentimiento produce en él alienación de Dios y del hermano. Caín se sintió rechazado, víctima de un agravio".[35] Esto refleja que toda competencia y rivalidad generan violencia.

---

[32] Derek Kider. *Genesis introducción y comentario*. Buenos Aires: CERTEZA, 1985, p. 63.
[33] Hans de Wit. *He visto la humillación de mi pueblo*. Santiago: AMERINDA, 1988, p. 137.
[34] Ibíd., p. 145.
[35] Esteban Voth. *Génesis comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992, p. 119.

La violencia presente desde el inicio parece dar por entendido que en cada momento el ser humano se encontrará entre la violencia y la paz con la posibilidad de escoger uno de esos dos caminos. Es importante resaltar desde un principio los factores generadores de violencia: la ley y el no reconocimiento del otro.

3.1.2 La violencia como consecuencia del pecado

Una tradición teológica ve en el pecado la fuente de la violencia y ubica el inicio de la acción del pecado en las palabras de Dios a Eva.

> Las palabras de Dios a Eva después de la caída "*…tú deseo será para tu marido, y él señoreará de ti"* (Gn 3:16), pondrían sugerir que no de los primeros resultados del pecado sería la inclinación del hombre de ejercer dominio sobre los demás comenzando por la mujer.[36]

El pecado ha traído sus consecuencias a lo largo de toda la historia. Es notable tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento la relación que se establece entre pecado y muerte. Por ejemplo, en la historia del pueblo elegido vemos, en el Antiguo Testamento, que cada acto de desobediencia trae como consecuencia guerras ganadas por los pueblos enemigos. El pecado trae como castigo un acto violento que somete al pueblo elegido. La violencia entonces es el resultado del pecado de la desobediencia en contra de la voluntad de Dios amoroso, por esta razón la violencia.

> Se identifica y condena como tal de muchas formas y lugares distintos por todo el AT y NT. Separados de la autoridad y la guía de Dios, los deseos humanos se vuelven distorsionados y egoístas, y la energía agresiva puede causarle mal bajo la forma de violentos ataque contra otros.[37]

De muchos ejemplos en el Antiguo Testamento, vamos a citar el diálogo de Moisés con Dios, cuando el pueblo de Israel es infiel, cae en la idolatría adorando a dioses hechos en oro. Moisés interviene por el pueblo y consigue el perdón.

> Ojalá pueda obtener por ustedes el perdón de este pecado. Al volver Moisés donde Yavé le dijo: este pueblo ha cometido un gran pecado con estos dioses de oro que se hicieron. Con todo, dígnate perdonar su pecado…, pero si

[36] Alfonso Lockward. "Violencia". *Nuevo Diccionario de la Biblia*. Miami: Unilit, 1999, p. 1053.
[37] Wil, Gill. "La violencia en las escrituras" en David J. Atkinson y otros. *Diccionario Ética Cristiana y teología pastoral*. Barcelona: CLIE, 2004, p. 1173.

> no, bórrame del libro que has escrito. Yavé respondió a Moisés: Al que peca contra mí, a éste borraré yo de mi libro (Ex 32, 30-33).[38]

Jesucristo, en el Nuevo Testamento, desliga pecado de violencia o pecado de muerte o pecado de enfermedad: "Maestro, ¿quién ha pecado para que esté ciego: él o sus padres?…No es por haber pecado él, o sus padres, sino para que unas obras de Dios se hagan en él, y en forma clarísima" (Jn 9,2-3).

Volvemos al texto de Génesis mencionado al principio de esta sección. Después de la caída, Dios se dirigió tanto a Adán, y a Eva como a la serpiente. Dios no culpó sólo a la mujer. Sin embargo, el texto de Génesis está lamentablemente interpretado en forma andocéntrica, en contra de las mujeres**.** Por mucho tiempo se ha interpretado de una manera equivocada para echar la culpa de la caída a las mujeres y lo utilizó como base para marginar y violentarlas. Es decir, se ha hecho una lectura desde la perspectiva patriarcal y androcéntrica.

> La entrada del pecado en el mundo entró asimismo no solamente la muerte, sino también la violencia, expresión de la energía lanzada a un afán de dominio ilegítimo por parte del hombre pecador, o en una oposición enérgica contra la actividad del pecado por parte de instrumentos para ello elegidos por Dios.[39]

Sin embargo, la teología no puede justificar la violencia, sobre todo en contra de las mujeres porque Dios está a favor de las personas marginadas y pobres.

3.1.3 La violencia en la historia de la salvación

En toda la historia de la salvación encontramos la violencia como algo común. El Pueblo de Israel vive en medio de un mundo violento y es conducido en medio de esta violencia, existen enfrentamientos, infidelidades, divisiones, conquistas tras conquistas, incluso en el mismo pueblo elegido se produce la violencia. Entonces, el

---

[38] *Biblia Latinoamericana*. 96ª edición. Texto íntegro traducido del hebreo y del griego. Madrid: Paulinas, Verbo Divino, 1989.
[39] Vila Escuain. "Violencia*". Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. Barcelona: Editorial CLIE, VILADECAVALIS, 1985, p. 1212.

pueblo elegido está marcado por la violencia, piensa que Dios le acompaña en sus victorias violentas y se percibe un Dios de los ejércitos.

Los personajes que han sido llamados por Dios, como los profetas, descubren que Dios rechaza la violencia, que la violencia no viene de Dios, más bien su Dios es un Dios de amor y de paz. En la denuncia y el anuncio profético, los profetas instruyen al pueblo sobre los proyectos de vida, de justicia y de paz de Dios, insisten en que Él quiere un mundo fraterno donde reine la armonía en toda la creación. Por eso, se puede decir que la historia de salvación del pueblo elegido, de alguna manera, es una superación de la violencia. Dios, paciente, acepta acompañar a su pueblo en su caminar de la violencia a la paz.

Cuando hablamos de la paz es hablar también del perdón porque "la paz tiene su raíz teológica en la reconciliación de la humanidad en Jesucristo, de forma que él es "nuestra paz".[40] Esto implica que cada persona tenga la capacidad de reconciliarse, lograr una paz interior y armonía consigo mismo. Esto solamente puede llevar a tener una paz con los demás. Se puede decir también que la paz entre las personas "nace de la "unidad del corazón," que tiene su raíz en el amor de amistad".[41] La paz tiene que ser impulsado por el amor y la armonía entre las personas. Además, esto conllevará a la plenitud, la justicia, el amor y el bienestar para todos y todas. "La paz que anuncia el evangelio y que es la participación en la paz de Dios a lo largo de la historia de la salvación, significa y promete mucho más",[42] tiene sus raíces en nuestra realidad y luego es la paz en el más allá.

"En hebreo el término que designa la Paz es el *Shalom*. Alude a realidades como la integridad y la salud, la prosperidad y la seguridad, el bienestar político y

---

[40] Conferencial mundial de las religiones por la paz. "Paz" en Horst Rzepkowski. *Diccionario de misiología*. ESTELLA: Verbo Divino, 1997, p. 435.
[41] Doanld X. Burt. "Paz" en Allan D. Fitzgerald, Director. *Diccionario de San Agustín*. Burgos: Monte Carmelo, 2001, p. 1009.
[42] H. Beck, "Paz" en Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Biethar. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol. II. Salamanca: Sígueme, 1999, p. 312.

espiritual".[43] La paz implica un todo; a lograr esto sólo puede llevar si es que se logra la justicia para todos y todas.

3.1.4 De un Dios todopoderoso a un Dios compasivo y amigo

El Antiguo Testamento, en muchos relatos, presenta a un Dios todo poderoso, omnipotente, lejos de la humanidad, celoso, vengativo; un Dios con rostro masculino, que encaja bien en un sistema patriarcal, que castiga ante el pecado. Sin embargo, aparecen algunas luces, algunas intuiciones que hacen descubrir a un Dios de la vida y de la paz que rechaza la violencia, la muerte y los sacrificios.

Uno de los textos que nos muestra un Dios misericordioso y compasivo es el libro de Jonás. Dios se dirige a Jonás para que vaya a Nívive y anunciar la destrucción de la cuidad.

En un primer momento encontramos la resistencia de Jonás, sólo quiere huir de la presencia de Yahvé. Pero finalmente acepta responder la llamada que Dios le hace.

Cuando Jonás anuncia o comunica a los ninivitas su desgracia, estos creen y se arrepienten. Dios se arrepiente, no los castiga como lo había planeado. Se puede entender el enojo de Jonás cuyo anuncio fue anulado por el arrepentimiento de Dios.

Jonás sabía que Dios era clemente, misericordioso, paciente y lleno de bondad, siempre dispuesto a perdonar (4,2-3). Ante el enojo y la frustración de Jonás, Dios inicia el diálogo para hacer entender que la vida viene de Dios y es gratuito. Dios dialoga con Jonás con cariño y lo cuida haciendo crecer una planta de ricino para protegerle y cubrirle. Luego, mando un gusano que malogró la planta.
Dios utilizó las reacciones de Jonás frente a la planta secada para revelarse como un Dios que está a favor de la vida y no de la muerte.

Esta percepción de Dios como un Dios de paz fue confirmada por las revelaciones sobre Dios hechas por Jesús. Los milagros realizados por Jesús son tantas victorias en nombre del Dios de la paz y del amor sobre la violencia y la muerte.

---

[43] Rienzie Perera, "Paz" en Virginia Fabella. *Diccionario de teología del tercer mundo*. España: Verbo Divino, 2003, p. 241.

La violencia es contraria a la voluntad de Dios porque destruye, hace daño y se opone a la libertad del otro y de la otra. Si miramos en las sagradas escrituras la violencia es "como algo fundamentalmente anormal y patológico".[44]

Por eso la violencia no se justifica porque atenta contra la vida del prójimo. Esto es un atentado en contra de Dios mismo, porque sabemos que Dios se manifiesta en cada una de las personas.

Por otro lado, en el Nuevo Testamento, el anuncio es el "Reino". Entonces todo el que se opone al reino es el violentador. El reino implica la participación de los hombres y de las mujeres. Además, todo lo que va en contra de los valores del evangelio se ve como violencia. La misma enseñanza de Jesús predica la paz, no la venganza. El evangelio de Lucas nos presenta la paz como bienestar entre los humanos, basada en la justicia, la verdad, la fraternidad y el gozo. El evangelista Juan aportó elementos nuevos al plantear *shalom* como armonía, unidad y comunión con Dios.

La paz que Cristo no ofrece es don del Espíritu Santo, es una paz diferente a la del mundo. El obró con paz, interpretando la ley que pesaba sobre los pobres, nos reconcilió con Dios por amor. Encontramos en diferentes momentos su deseo de paz. En la última cena, promete la paz y en las apariciones después de la Resurrección.

Por eso, para el cristiano y la cristiana eso implica llegar a un compromiso de no violencia, a una cultura de paz; ya que "en los evangelios, la paz es principalmente un don de Cristo, el portador de la *shalom* en lugar de algo que podemos alcanzar por nuestros propios medios".[45] La paz implica una actitud de solidaridad, de justicia, de testimonio; es decir, el intento de asumir la actitud de Cristo liberador que nos da a conocer al Padre amoroso y su relación armoniosa como comunidad fraternal. Además, estamos invitados a asumir nuestra propia responsabilidad porque, muchas veces, tendemos a culpar a los demás por nuestros actos, a tomar conciencia que de nuestras maneras de actuar frente al hermano y a la hermana.

---

[44] Wil, Gill. "La violencia en las escrituras" en David J. Atkinson y otros. *Diccionario Ética Cristiana y teología pastoral*. Barcelona: CLIE, 2004, p. 1173.

[45] Dale W. Brown. "Paz" en en David J. Atkinson y otros. *Diccionario Ética Cristiana y teología pastoral*. Barcelona: CLIE, 2004, p. 888.

3.2 La complementariedad *chachawarmi*

Como punto de partida, trataremos de comprender la cosmovisión aymara. Para la cultura aymara, la concepción del mundo es una relación de interdependencia y complementariedad entre las personas, con la naturaleza, con la Pachamama *(madre tierra)* y con lo divino. Por eso, la relación e interrelación de persona a persona *chachawarmi* se da en el sentido recíproco y dialéctico. "Los aymaras experimentan el cosmos como una armonía y orden establecidos. Es a partir de esta cosmovisión que han desarrollado normas de conductas humana en relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios".[46]

La complementariedad se manifiesta a todo nivel y en todos los ámbitos de la vida, tanto en la dimensión cósmica, antropológica, ética y social. Es una integración armoniosa para los y las aymaras.

Por esa razón el no cumplimiento de las normas o el daño que se le hace al hermano, a la hermana, a la naturaleza, es en contra de mismo Dios. "Desde la perspectiva aymara, se establece una relación de amistad íntima entre la divinidad y el caminante compasivo".[47] Para mantener lo que se dijo anteriormente, exige el cumplimiento de la voluntad de Dios que es el bienestar espiritual y material. "Por su profunda religiosidad el aymara no ha separado lo material de lo espiritual. Materia y fuerza espiritual las concibe como complementarias, así como concibe al Ser Supremo en relación al hombre".[48]

Además, la experiencia de Dios de los y las aymaras es profunda y vivencial, eso se refleja en su imagen de Dios y en sus relaciones con él. Toda la vida está relacionada con lo religioso. Es un Dios de la vida que se manifiesta en el vivir cotidiano "Dios es Padre- Madre y único".[49] Así Dios Padre- Madre sirve de modelo a las familias que son libres y compasivas a la imagen de Dios.

---

[46] Domingo Llanque. *La Cultura Aymara*. Lima: IDEA/TAREA, 1990, p. 90.
[47] Ibíd., p. 97.
[48] Humberto Ramos. *Hacia una Teología Aymara*. La Paz: CTP-CMI, 1997, p. 91.
[49] Manuel Marzal. *El rostro indio de Dios*. México DF: Universidad Iberoamericana, 1994, p. 44.

En la cosmovisión aymara el *chachawarmi* es un concepto en el que hombre y mujer se interrelacionan, se complementan como un todo. Así, están llamados a la complementariedad, lo que implica una relación de armonía, de aceptación y poder de decisión. De esta manera el *chachawarmi* es el protagonista del desarrollo productivo, de la libertad, de la equidad y de la justicia social. La complementariedad *chachawarmi* supone que todas las personas tienen la misma dignidad e iguales derechos y oportunidades. Entonces, la desigualdad, la injusticia, la dominación, la humillación, la explotación y todo tipo de violencia en contra de cualquier ser humano (sobre todo en contra de las mujeres) traicionan la complementariedad chachawarmi.

Por otro lado, en la cultura aymara se habla de *Jaquichasiña* que quiere decir convertirse en persona adulta, hacerse adulto y responsable. Tanto el hombre como la mujer cuando se casan se convierten en personas completas y responsables.

> Para los aymaras constituye el cuarto nacimiento en el proceso de la vida y lo denominan *"jaquichasiña"* que quiere decir hacerse persona (adulta y responsable) se nace a la sociedad de los adultos y los sujetos podrán compartir la existencia total de la comunidad como un ser social viviente. Se nace para asumir la herencia cultural y la memoria histórica del grupo social del cual es integrante. Se exige responsabilidad adulta porque una persona adulta puede compartir las responsabilidades de una sociedad de adultos. Por esta razón tradicionalmente no confían cargos de responsabilidad a los jóvenes y solteros. Ciertamente que la juventud estando en la etapa de transición hacia la vida adulta todavía no posee las cualidades necesarias para asumir responsabilidades comunales.[50]

Este tipo de pensamiento no da cabida a la dominación, sino más bien a la complementariedad de uno con el otro en la igualdad. El paso de joven a persona adulta no significa que se está completo. Puede estar completo sólo cuando alguien se une, ya sea hombre o mujer, a otra persona. Una vez que dos personas están unidas son *"jaqui"*.

La complementariedad *chachawarmi* sana que se percibe de la tradición aymara, debería evitar toda desigualdad entre el varón y la mujer ya que "el paradigma de la complementariedad, el equilibrio y la reciprocidad de la pareja es fundamental".[51]

---

[50] Domingo Llanque. *Ritos y Espiritualidad Aymara*. La Paz: ASSET/ IDEA/ CTP, 1995, p. 68.
[51] Mamani, *op. cit.*, 2000, p. 64.

Sin embargo, la complementariedad *chachawarmi* es pasiva, queda como un ideal para alcanzar. Pues de hecho, la práctica está totalmente alejada de esta meta. Es decir, que hoy en nuestra cultura lo que influye es el sistema patriarcal. Se vive el modelo occidental, a pesar que dicho modelo no encaja con la cultura aymara, y que no tiene nada que ver con la complementariedad *chachawarmi*. Se impuso tanto que, de alguna manera, ha quebrado la armonía con la naturaleza, con lo divino, sobre todo la armonía entre las personas, y particularmente entre varones y mujeres. Más bien se ha reforzado la marginación, la discriminación, la inferioridad y otros tipos de violencia en contra de las mujeres sujetas a los varones.

Este sistema ha llegado con la conquista sangrienta de los colonizadores que destruyeron toda la base sobre la cual se había edificado la cosmovisión del mundo aymara: organización socio-política y económica, costumbres, experiencias de Dios, la vida misma, dignidad de las personas; sometieron hombres y mujeres a la esclavitud, considerando a los indígenas como inferiores. Ellos fueron sometidos por muchos años a una violencia muy cruel y dura. Ahora, se sigue repitiendo, generación tras generación, la violencia interiorizada. Hoy en día, es difícil de restaurar la complementariedad *chachawarmi*, pero no se pierde la esperanza de lograrlo. De manera que, tanto los valores del evangelio como la complementariedad *chachawarmi* aymara permitan la emergencia de una comunidad fraternal, armoniosa en donde los deberes del varón y de la mujer se complementan recíprocamente y una relación respetuosa con lo divino y con la naturaleza, conforme a la herencia recibida de nuestros antepasados.

3.3 La actitud de Jesús frente a la violencia en contra de las mujeres

Para ubicarnos en la época de Jesús, hay que tener en cuenta que era una situación difícil con muchos conflictos. Roma dominaba Palestina. En medio de estas circunstancias, la situación de las mujeres era peor porque no eran tomadas en cuenta. Más bien estaban excluidas y marginadas. Su lugar estaba en el hogar. Ni siquiera las leyes las favorecían sino que estaban en su contra. Las mujeres, igual que los hombres de menos poder, eran poco importantes para el sistema.

En medio de esta sociedad conflictiva Cristo aparece con una nueva propuesta y además

> Toda Su vida y ministerio los dedicó a restaurar en todos los individuos-hombres y mujeres-su carácter pleno como personas. En este sentido, Jesús fue un libertador de las mujeres en un grado mucho mayor al que ellas habían conocido entonces.[52]

En estos tiempos fue una revolución completa porque sus seguidores no sólo eran varones sino también mujeres, quería darles la misma oportunidad. "Jesús no hacía distinción entre mujeres y varones; por el contrario, una de sus características consistió en proponer un orden de vida diferente del modelo jerárquico".[53]

Jesús siempre estaba y era cercano a las mujeres y a los marginados de aquella sociedad. Por esta razón, encontramos que "Jesús, en efecto, no muestra ningún desprecio por las mujeres, sino que las trata con sorprendente naturalidad".[54] No encontramos ninguna actitud indiferente ni siquiera "jamás pronuncia una palabra de desprecio acerca de las mujeres".[55] Como dice Elsa Tamez, él "las consideró iguales a los varones y les restableció su dignidad perdida a causa de las costumbres de la cultura patriarcal".[56]

No solamente eran los doce apóstoles sino que también había mujeres que escuchaban el mensaje de Jesús. "en su grupo se admitía mujeres en igualdad de condiciones que los varones, Jesús convive con ellas, conversa tanto como en público, sabe escucharlas";[57] esta actitud de Jesús, sin duda "en relación a la mujeres es innovadora en muchos sentidos".[58] Incluso las mujeres son las más fieles porque le acompañan en el sufrimiento, que son momentos difíciles y llegan al pie de la cruz. Se dan hasta lo último. También son las primeras que aparecen como testigos de la

---

[52] Catherine M. Aubert L. *La mujer en la Biblia*. San José: Visión mundial, 1994, p. 34.
[53] Elsa Tamez. *Las mujeres en el movimiento de Jesús el Cristo*. Quito: CLAI, 2003, p. 17.
[54] Carmiña Navia Velasco. *La mujer en la Biblia, opresión y liberación.* México DF: DABAR, 1994, p. 98.
[55] A. Oepke I. "Adulterio" en Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Traducido del alemán por Georffrey W. Bromidey Michigen: Libros desafío, 2002, p. 139.
[56] Tamez, *op. cit.,* 2003, p. 18.
[57] Carlos Mesters y Equipo Bíblico CRB. *Seguir a Jesucristo: Los evangelios*. ESTELLA: Verbo Divino, 2000, p. 284.
[58] Ídem.

resurrección de Jesús (Mc 16, 5ss; Jn 20), las primeras en anunciar la alegría y la esperanza a los demás.

El reino anunciado por Jesús es un proyecto para formar "una comunidad fraterna donde los hombres y las mujeres comparten su vida, sus luchas, angustias, alegrías y sufrimientos".[59]

Ahora, para entender mejor como se ubica Jesús frente a la violencia en contra de las mujeres nos vamos a centrar en el pasaje de la mujer adúltera (Jn 8,1-12). Este texto nos refleja "claramente la tensión entre Jesús y sus adversarios, celosos de la ley",[60] quienes, estando cegados por la ley, no pudieron reconocer y descubrir a Dios.

Encontramos a Jesús por el templo, enseñando. En ese momento se aparecían los maestros de la ley y los fariseos trayendo a una mujer, a quien habían sorprendido en adulterio. Con esto, buscaban la manera de hacer caer a Jesús porque las "leyes contra el adulterio son muy severas, especialmente contra la mujer adúltera".[61] De hecho, según la ley se apedrearía a la pareja. Con este relato vemos que la práctica se aleja de la ley; pues, solo la mujer está acusada.

En esta época "el adulterio y la blasfemia se castigan con la pena de muerte por la lapidación o por estrangulamiento".[62] Con este caso, Jesús está en una situación compleja porque la ponen delante de él y le preguntan "tú, ¿qué dices?" (Jn 8,5). Sólo trajeron a la mujer y no al varón, Lo que muestra claramente un sistema patriarcal muy bien establecido. ¿Dónde está el varón?

La situación, tuvo que ser difícil porque "según la ley judía, si Jesús decía algo que podía interpretarse como blasfemia, también merecería la pena de muerte",[63] ya que él mismo estaba en grandes conflictos con los líderes. Entonces, para "Jesús era doblemente peligroso [porque] cualquier respuesta que diese podía ser fatal**"**.[64]

---

[59] Elsa Tamez. *Los teólogos de la liberación hablan sobre la mujer*. Entrevistas. San José: DEI, 1986, p. 131.
[60] Esser Hans H. "Adúltera (ley)" en en Lothar Coenen y otros. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Vol. I. Salamanca: Sígueme, 1998, p. 814.
[61] Elsa Tamez. *Jesús y las mujeres valientes*. Nueva York: GBGB-UMC, 2001, p. 38.
[62] Ídem.
[63] Ibíd., p. 40.
[64] Ibíd., p. 41.

Jesús guarda silencio mientras escribe en el suelo con su dedo. Tal vez era una manera de tomar su tiempo para meditar sobre la situación. Pero al ver la insistencia de la gente, Jesús les desafía y dice: "aquel de ustedes que no tenga pecado, que le arroje la primera piedra" (Jn 8, 6-7). Se supone según la propuesta de Cristo que "para poder ejercer la función liberadora, la predicación de la ley debe desenmascarar, o sea, descubrir las ataduras secretas y subterráneas y presentarlas como lo que son".[65]

Esto ha tenido que sorprender y avergonzarlos que planeaban hacer trampa con Jesús porque "subraya el hecho de que todos, no sólo esa mujer adultera, son pecadores".[66] Jesús, una vez más, está a favor de las personas marginadas, sobre todo de las mujeres. Jesús, con la respuesta que da, invita a mirar el propio pecado y a revisar las leyes.

Ante esta respuesta de Jesús nadie arroja una sola piedra, sino, más bien, desaparecen, empezando por los más ancianos. Probablemente se dan cuenta que no son nada libres de pecados, que están en la misma situación que la mujer adúltera, o quizás en una peor.

Después de que todos se marchan, Jesús se queda conversando con la mujer, dándole una nueva oportunidad. La liberó de la muerte, haciendo efectivo su promesa "yo he venido para que tenga vida y vida en abundancia" (Jn 10,10b). Jesús le da dignidad a la mujer, le transmite que Dios es misericordioso y la perdona. Esto "la haría cambiar de vida",[67] Elsa Tamez agrega:

> [Jesús] se pronunció contra el sistema legal injusto y discriminatorio. Esa mujer sabía muy bien que merecía un castigo. Según la ley, había adulterado, y Jesús lo sabía. Pero Jesús también sabía que un sistema legal que condena a alguien a morir una muerte horrenda es extremadamente injusto, tan injusto como el hecho de que sólo se condene a la mujer, como ocurrió en este caso, o que la ley se preste a manipulaciones y abusos de parte de aquellos que procuran deshacerse de sus esposas o prometidas. Es esta historia Jesús se levanta contra ese sistema legal pero injusto.[68]

---

[65] H.H. Esser, "Adúlterio (ley)" en Lothar Coenen y otros. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Vol. I. Salamanca: Sígueme, 1998, p. 819.
[66] Tamez. *op. cit.*, 2001, p. 42.
[67] Ibíd., p. 43.
[68] Ídem.

La ley puede ser justa o injusta dependiendo si respeta o no la voluntad de Dios que exige, ante todo, vida, libertad y amor. Es injusto aquel que aplica la ley en contra de vida de las personas y de los mandamientos de Dios. "Jesús posibilita un auténtico cumplimiento de la ley, no como un medio de justificación, sino como expresión de la nueva relación".[69]

El amor y el perdón son fundamentales para Jesús y no la crueldad, ni la dominación. "la conversión que Jesús pide y la liberación que alcanzó para nosotros son el amor sin discriminación alguna".[70] Las actitudes de Jesús son todo un cuestionamiento y una invitación; cuestionan lo que, en la cultura de su tiempo, era considerado normas de comportamientos legales y aceptables como lapidar a los que cometen el adulterio. Al no condenarla, él hace evidente que los planes del Padre son diferentes de los proyectos de los hombres. Jesús enseña la importancia de la vida para todos y todas sin exclusión. Tanto las mujeres como los hombres son iguales ante la ley. Por esta razón, Jesús salva a la mujer de la muerte. La salvación de la mujer adúltera es un mensaje de esperanza para los excluidos y los marginados. Al establecer la relación entre pecado y condena (*el que está sin pecado que lance la primera piedra*), Jesús crea las inagotables condiciones para el perdón de hecho ¿quién está sin pecado? En otras palabras, es una invitación a una constante conversión.

El texto de Juan nos desafía a cada una de las personas porque nos cuestiona e interpela sobre nuestra actitud frente a los demás. Cuantas veces nos autodenominamos jueces para juzgar a otras personas sin mirar nuestros propios errores.

Lo dicho anteriormente nos permite descubrir que la violencia es algo que destruye, daña y perjudica a las personas. Esta fuerza destructora que está en medio de la humanidad es rechazada por Dios quien es paz y justicia. Él quiere la igualdad entre todos y todas, de manera que alcancen su dignidad como personas. La violencia, por el

---

[69] W. Gotbrod. "Legal" en Kittel, Gerhard y Friedrich, G. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento.* Traducido del alemán por Georffrey W. Bromidey Michigan : libros desafío, 2002, p. 637.
[70] Leonardo Boff. *Jesucristo el liberador, ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo.* Santander: SAL TERRAE, 1994, p. 83

hecho de no encajar en el proyecto de Dios, no es aceptada en el Antiguo Testamento, en la cultura aymara, ni en el Nuevo Testamento.

A manera de conclusión de este capítulo, podemos decir que la violencia es la fuerza agresiva de la persona que hace daño a otro ser, en este caso a las mujeres de parte de sus compañeros. La violencia no es justificable a nivel teológico porque no encaja en las enseñazas del amor y misericordia de Dios, aún cuando la Biblia se ha leído e interpretado desde la perspectiva patriarcal.

En la cosmovisión aymara encontramos que todo está relacionado en armonía, tiene una relación de interdependencia y complementariedad entre Dios y las personas, pero también con la naturaleza y con la Pachamama, en un sentido dialéctico y recíproco. Por esta razón, la violación de las normas establecidas y transmitidas por la cultura aymara atenta contra dicha cosmovisión. Por eso, en esta cosmovisión aparece la obligación de cumplir la voluntad de Dios, que es el bienestar espiritual y material. Sin embargo, con la influencia del sistema patriarcal se han roto estas reglas; una prueba de esta ruptura es la marginalización de las mujeres. Existe la dominación, la realidad no coincide con esta concepción del mundo a pesar de que en la complementariedad *chachawarmi*, se entiende que todas las personas tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades.

La vida de Jesús llama la atención porque su misión siempre ha estado a favor de los pobres, los marginados y las mujeres. En su época Jesús aparece como un revolucionario porque, entre otras razones, trata a las mujeres de la misma manera que a los varones. Él busca dar las mismas oportunidades y los mismos derechos.

Jesús se enfrenta con una situación injusta, pero no de una manera violenta si no más bien desafiando a las autoridades de ese tiempo. Nos muestra un Dios amoroso y compasivo con todos y todas. Entonces nos damos cuenta que la nueva propuesta de Jesús en su tiempo, y para nuestros tiempos, es la vida, la armonía y el bienestar para todos y todas.

CAPÍTULO IV
HACIA UN ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Hemos iniciado este trabajo con una evaluación de la praxis pastoral**.** Luego, hemos reflexionado, desde el sistema patriarcal, sobre la violencia en contra de las mujeres, específicamente de las mujeres aymaras. También hemos estudiado la violencia a partir de una reflexión bíblica teológica. En la parte que sigue**,** elaboraremos algunas pautas pastorales. En un primer momento nos concentraremos en el proceso de sanación y liberación, luego trataremos de ver la búsqueda del tesoro escondido en las mujeres y exploraremos nuevas formas de Iglesia.

4.1 Proceso de sanación y liberación

A lo largo de los capítulos anteriores, hemos observado como las mujeres son violentadas y afectadas a nivel física, psicológica y sexualmente. Muchas de ellas tienen heridas muy profundas que las atan, y las hacen sumisas a situaciones deshumanizantes, con ideas falsas respecto a comportamientos dentro de la familia, de la sociedad y respeto a las relaciones con el compañero o el esposo. Ahora, nos toca preguntarnos que debemos hacer frente a la dura y cruel realidad de las mujeres.

Toda persona tiene la posibilidad de sanarse y liberarse. Por supuesto, ésta sanación y liberación necesitan el apoyo de otras personas que puedan ayudarla, motivarla para que luche y lo consiga. Propondremos algunos posibles cambios que permitirán transformar la realidad opresora**.**

Aquí tenemos que mirar objetivamente la pastoral de nuestras iglesias. Muchas veces éstas se han convertido en cómplices de la violencia, se han desencarnado de la realidad del pueblo, es como si tuvieran los ojos vendados y no quisieran ver la verdadera realidad. Es decir, el anuncio y vivencia de la fe pasa a ser de viva a pasiva. La preocupación más importante para las iglesias es el cumplimiento de dogmas y doctrinas que parecen estar por encima de las personas. Trataría de un verdadero fariseísmo. Si el anuncio del Reino de Dios es vida y liberación entonces podemos darnos cuenta que las Iglesias tienen un papel importante que no están cumpliendo. "No deben olvidarse de ser una comunidad sanadora y terapéutica; de reconstruir,

edificar y sanar las heridas abiertas…Abrir el corazón con íntimo afectividad de fuerza, mente y corazón".[71]

4.1.1 De objetos pasivos a sujetos activos

Lo primero es llegar a crear la confianza porque durante largo tiempo la concepción patriarcal ha llevado a las mujeres a creer que son nacidas para sufrir, llorar y lamentarse de haber nacido mujeres. Por mucho tiempo se ha dicho que las mujeres son débiles e inferiores. Romper con estas ideas exige crear un ambiente de confianza que lleva a las mujeres a compartir sus experiencias.

Las mujeres violentadas deben tomar conciencia de su propia situación, descubrir que "no son objetos pasivos, sino, por el contrario, sujetos activos que participan en el proceso de la liberación",[72] ver que pueden levantarse y realizarse como personas, romper los esquemas que las oprimen, que las marginan y las hacen sufrir.

La recuperación de su identidad les llevará a tener confianza en sí mismas, una condición necesaria para poder transformar la realidad, desde sus hogares y comunidades. En este proceso, son indispensables las personas que puedan dar un acompañamiento adecuado. Sara Baltodano afirma que

> Un buen enfoque en consejería promociona, empodera, promueve la libertad de escogencia y facilita el crecimiento personal y colectivo. Las personas son importantes para Dios, para la Iglesia y para la sociedad y nadie debe expropiarlas de su lugar como agentes transformadores.[73]

4.1.2 De la tolerancia a la denuncia

A lo largo del Antiguo Testamento encontramos la denuncia de los profetas, defienden la vida, convencidos de que la violencia es contraria a la voluntad de Dios.

---

71 Tamez, *op. cit.*, 2001, p. 111.
72 Sara Baltodano. *Psicología pastoral y pobreza.* San José: UBL, 2003, p. 87.
73 Sara Baltodano. "La sanidad interior: ¿curación o agresión? "En *Vida y Pensamiento* Vol. 22 N° 2. San José, 2002, p. 149.

Por eso, buscan acabar con todo lo que genera violencia, sobre todo en contra de los más pobres del pueblo.

En el Nuevo Testamento encontramos a Jesús que rechaza a todo lo que oprime a las personas, sobre todo a los pobres y a las mujeres. Estos son los preferidos de Dios.

Hoy, todos los y las cristianas están llamados a participar en la misión profética de Cristo, para denunciar las injusticias y anunciar la vida y la esperanza.

Hay que dejar de justificar la violencia en contra de las mujeres. Las mismas mujeres descubran y justifican las injusticias cometidas que destruyen y les hacen daño tanto a ellas mismas, a sus compañeros y a la sociedad en general.

Es importante ayudar a entender que la violencia no viene de Dios, sino de las personas y de la sociedad. Por esta razón, la violencia no es voluntad de Dios como se ha venido enseñando. Las mujeres no han nacido para sufrir sino para realizarse como personas y vivir plenamente.

Las personas que acompañan en este proceso tienen que ser personas que escuchan y actúen a la manera de Jesús. Hoy, muchas personas que luchan por la transformación de la realidad de las mujeres. Leonardo Boff expresa su admiración por este trabajo que realizan:

> Es importante reconocer, sin embargo, que asistimos al surgimiento de lo femenino, que desenmascara la presencia del poder masculino en todos los campos de la vida familiar y social, en las expresiones del lenguaje, en la formulación del saber y en la institución de ritos y tradiciones, y denuncia el patriarcado como poder opresor de la mujer y del mismo pobre.[74]

Creemos que el acompañamiento pastoral debe promover la paz y la no violencia, oponerse a todo lo que genera conflictos, sea entre las personas, sea con la naturaleza y con lo divino. Eso exige empezar con la propia vida: a nivel personal, familiar y social. Promover una cultura de paz puede ayudar a romper los esquemas patriarcales que oprimen y marginan a las mujeres.

[74] Leonardo Boff. *El vuelo del Águila*. México DF: Dabar, 2000, p. 30.

En este proceso de sanación es muy importante tener en cuenta el trabajo interdisciplinario. De hecho, las mujeres violentadas necesitan un apoyo integral, es decir, a todos los niveles porque "tienen problemas complejos y, por lo tanto, necesitan un análisis complejo para proponer posibles salidas prácticas".[75] Lo que significa que los y las acompañantes deben mantenerse en continua comunicación y complementariedad *chachawarm*i para una acción liberadora integral.

4.1.3 Del silencio a la palabra

Hemos visto como las mujeres son silenciadas por las amenazas constantes y por las falsas creencias. Además, ellas han aprendido, desde muy niñas, a guardar silencio en la familia. Las madres les han enseñado a mantener los secretos familiares, insistiendo que los únicos testigos deben ser las cuatro paredes, a aparentar que todo anda bien en casa. Gracias a eso, se mantiene en alto el prestigio de las dos familias – la de la mujer y la del varón- las cuales merecen el respeto y tiene derecho a "preservar la dignidad" de las mujeres.

Las aymaras son reservadas, no pueden de inmediato confiar en la gente, necesitan su tiempo para conocer y darse a conocer y hablar de sus sufrimientos. Consideran su historia familiar como privada y sagrada. Además, en la misma sociedad, la violencia en contra de las mujeres, durante muchos años se ha considerado como un asunto privado que solucionan las partes involucradas y se negaba que se tratara de una violación de los derechos humanos, afectando así a toda la sociedad. La mujer al romper el silencio hace que la violencia en su contra se convierta en un asunto publico.

Entonces, aparece la tarea urgente de apoyar a las mujeres para que rompan el silencio, destapen estos secretos que engendran injusticias, recuperen la palabra que tiene el poder de transformar, aprendan a expresar y denunciar la violencia en su contra, acaben con el sistema patriarcal. El hecho de romper el silencio les va llevar a sanar sus heridas y liberarse de sus ataduras. Sólo así, se puede cambiar la historia.

[75] Baltodano, *op. cit.,* p. 110.

4.1.4 De peregrina solitaria a compañeras de camino

Un paso imprescindible en el proceso de sanación y liberación es buscar las maneras de acercarse a las mujeres maltratadas. Este es un proceso de largo plazo. Este acercamiento, para ser lo más apropiado, debe ser de persona a persona. Después de años de silencio, las mujeres maltratadas se aíslan, también sus maridos les aíslan. La apertura es posible si alguien se preocupa por ella y con paciencia crea un clima de confianza, abriendo así un espacio de diálogo que respete el ritmo de cada mujer debido a que, por un lado, estas mujeres muchas veces no tienen con quien compartir su realidad y por otro lado, no todas las mujeres se abren fácilmente.

Al romper este silencio pierden el miedo al "que dirán". Así llegarán a compartir realmente lo que están viviendo, a expresarse sobre la violencia sufrida o aguantada, a hablar de sus heridas, a manifestar e identificar sus sentimientos.

Una vez que las mujeres se abren a alguien en quien tienen confianza, se la puede presentar a otras mujeres, quienes podrán apoyarse entre ellas mismas. Estarán incentivadas para que puedan aprender a hablar de los problemas que enfrentan en sus hogares. Esto les permitirá darse cuenta que no están solas sino que hay mujeres que se encuentran en la misma dificultad y buscar juntas maneras para solucionar algunas situaciones vividas. Por ejemplo, las mujeres podrán unirse, ponerse juntas para luchar en contra de la violencia. Unidas lo pueden lograr, unidas serán una fuerza. Los momentos de compartir serán espacios de sanación, de liberación y de solidaridad las unas con las otras.

Una vez personas liberadas, las mujeres buscarán realizarse y conseguir metas tanto a nivel de su independencia económica como en su formación profesional.

4.1.5 De la resignación a una vida plena

El proceso puede reforzarse con el mensaje de Jesús frente a las personas. Las mujeres somos personas y también todas y todos somos iguales ante Jesús. Como dice Clinebell "ver que en Cristo Jesús "no hay varón ni mujer" es hacernos conscientes de

que delante de Dios lo que interesa es nuestra humanidad y no nuestro sexo".[76] A Jesús lo encontramos como modelo de inspiración de liberación porque "Jesús era una persona sorprendentemente liberada e íntegra, que tuvo conductas contraculturales en su trato inclusivo e igualitario de las mujeres y de personas consideradas inferiores en su sociedad".[77]

Sencillamente Jesús liberaba con una mirada de amor y de acogida. Entonces, el anuncio del Evangelio tiene que ser un instrumento para transformar y liberar. Además, la vida que propone Jesús a las mujeres es de igualdad; esto les da la fortaleza para levantarse y decir "basta de maltratos." Se vive la esperanza.

Este proceso de sanación y liberación debe llevar a las personas a aprender y descubrir que Dios las ama y quiere que su vida sea plena y libre. Esto lo podemos encontrar en el anuncio del Reino de Dios que realiza Jesús, su amor es gratuito e infinito para todos y todas. No hay diferencias en el trato entre mujeres y varones.

Que tomen conciencia de que como mujeres no son nada inferiores porque Dios las creó a su imagen y semejanza. Son el milagro de Dios.

4.2 Hacia la búsqueda del tesoro escondido en las mujeres

La violencia en contra de las mujeres, los maltratos frecuentes, la desvalorización que las hace vivir en la culpabilidad, todo esto ha llevado a las mujeres a tener una autoestima baja. Para sobrevivir, las mujeres dejan de pensar en ellas mismas, olvidan sus derechos y se conforman a esta sociedad permisiva

Esas mujeres sufren y aguantan lo que han sufrido y han aguantado sus madres y sus abuelas y no ven un camino diferente para sus hijas. Se olvidan de ellas mismas y concentran todas sus energías en la educación de sus hijos e hijas, están al servicio del esposo o del compañero macho de quien son "propiedad privada" sin tener la oportunidad de hacer sus propias decisiones. El simple hecho de realizar acciones planeadas por otros y de ejecutar decisiones tomadas sin que ellas sean realmente colaboradoras las convierte en seres violentados.

---

[76] Howard Clinebell. *Asesoramiento y cuidado pastoral*. Buenos Aires: Nueva Creación, ASIT, 1992, p. 69.
[77] Ibíd., p. 70.

Ante esta cruda situación ¿qué alternativas ofrecer?

Las mujeres necesitan ser reafirmadas constantemente en el sentido positivo, tener oportunidades que les permitan descubrir que son capaces de romper sus lazos de dependencia, vencer sus inseguridades, confiar en ellas mismas.

4.2.1 Acciones creativas que reafirman

En el proceso de sanación y liberación propusimos un acercamiento a las mujeres aisladas y solas. Una vez establecida la confianza, hemos visto como benéfico un reagrupamiento de las mujeres en grupitos con el fin de apoyarse entre si. Además, se puede organizar encuentros, charlas, foros y otros. Esos grupos deben realizar algunas actividades iniciadas por las propias mujeres, desde representaciones teatrales hasta proyectos de mayor alcance. Es a través de estas realizaciones que las mujeres van a descubrir sus propias capacidades y dones, aprenderán a valorarse así mismas, a reconocerse como seres capaces de enfrentarse a los desafíos de la vida y acogerse como únicas, irrepetibles e importantes para Dios. Son actividades de reafirmación positiva.

Esto puede llevar a un empoderamiento y trasformar sus comportamientos y relaciones con sus compañeros. Este empoderamiento no conduce a repetir el poder del sistema patriarcal sino tiene que llevar a cuestionar y desafiar las relaciones de dominación hegemónica.

Al asumir todas las dimensiones de su ser, las mujeres podrán enfrentar situaciones difíciles, levantarse una y otra vez, ponerse de pie y seguir adelante.

4.2.2 En la mirada del otro

No basta que las mujeres maltratadas vivan bien el proceso de sanación y liberación y lleguen a recuperar su autoestima debido a actividades realizadas con otras mujeres. No basta que ellas tomen iniciativas para cambiar la situación. Un trabajo con la pareja es necesario. Por el hecho que ellas regresan a sus casas enfrentándose a las situaciones de siempre, a las burlas de esposos o compañeros, la mirada de los varones

también debe cambiar. Es importante realizar visitas a las familias, tratar que los esposos o compañeros formen parte de este proceso.

Para tal propósito, podemos acudir a realizar talleres sobre la masculinidad para permitir analizar, identificar y profundizar el rol de los hombres y de las mujeres. Así, serán promovidas relaciones de igualdad. Una sugerencia interesante sería que los hombres opuestos a la violencia, apelando a valores culturales y cristianos, asuman responsabilidad de trabajar a cambiar a los hombres y a controlar a los violentos.

La cultura aymara proporciona algunos elementos positivos respecto a la relación entre hombres mujeres, como todo el aspecto de la complementariedad *chachawarmi*. Hay que recuperarlos. Se trata de una relación armoniosa entre la mujer y el varón, la naturaleza y lo divino; una relación de interdependencia, de reciprocidad. La verdadera complementariedad no aplasta, ni explota. Es una bella creencia, pero en la realidad la complementariedad *chachawarmi* ha sido distorsionada o mal entendida.

4.2.3 El derecho al gozo

Las mujeres maltratadas están acostumbradas a sufrir y a aguantar, creyendo que nacieron para una vida dura. Durante el proceso de liberación y sanación no se trata de olvidar, sino más bien que acepten su historia personal, que pueden empezar de nuevo, levantarse y seguir caminando.

Eso nos lleva a hablar de otro factor que puede contribuir a construir la autoestima, el concepto del gozo. De hecho por estar familiarizadas con la tristeza viven muchas veces sentimientos de culpabilidad cuando les llega alguna alegría. Ser felices, apreciar su cuerpo, lograr la igualdad, es todo un aprendizaje para las mujeres maltratadas. Aprenden que nadie puede impedirles la alegría, la sociedad, ni el esposo o el compañero. Por esta razón, el derecho al gozo ocupa un lugar importante en los trabajos de las mujeres quienes por su reivindicación inagotable hacen retroceder el poder castrador de los varones.

Las mujeres, al lograr valorarse, podrán ser capaces de formar a sus hijos e hijas de una manera distinta al sistema patriarcal. Buscarán que sus hijos e hijas

reciban las mismas oportunidades, sin diferencia alguna o privilegios, les educarán en el gozo.

Las mujeres aymaras son poco familiares al gozo generador de satisfacción, tanto interna como externa. Por estar generalmente violentadas, por vivir insatisfechas con ellas mismas, por estar su horizonte limitado, por no tener otra distracción que la vida rutinaria, por no recibir una formación adecuada, ellas desconocen el gozo identificado "como un sentimiento de plenitud, de armonía, de satisfacción con la realidad. Un equilibrio entre los aspectos de la realidad humana: interioridad, exterioridad, corporeidad y espiritualidad, el terreno afectivo, el sensible y el intelectual”.[78]

El cuerpo de las mujeres deteriorado por la dura vivencia y hasta ahora vehículo de sufrimiento y tristeza, empezaría a hablar otro lenguaje, el lenguaje del gozo.

4.2.4 Siguiendo el camino de las mujeres liberadas

Las mujeres aymaras cristianas, participan en las celebraciones de las iglesias. En los textos bíblicos encuentran una luz de esperanza. Esta acogida que dan a las palabras del Evangelio hace posible acudir a estos textos, en el proceso de liberación. En algunos relatos, van a identificarse con la situación de ciertas mujeres (por ejemplo, la mujer adúltera), sentir alegría por la manera como se relaciona Jesús con ellas. Los textos Bíblicos se vuelven camino de liberación y de reconstrucción de identidad.

Estimula el tener como modelo a mujeres quienes se han liberado, que han logrado perder el miedo y decir lo que piensan desde su punto de vista. Muchas mujeres de América Latina sirven de modelo de coraje, de inspiración para sus hermanas violentadas. Muchos grupos de mujeres han empezado a leer la Biblia desde la perspectiva femenina, en su peregrinaje hacia la liberación, descubriendo el amor de Dios que es para todos y todas, sin diferencia alguna.

En los Evangelios, encontramos a Jesús cercano a las mujeres, dispuesto a liberarlas. En el caso de la mujer adúltera, uno de los más edificantes, Jesús no la

[78] L. Oviedo. “Gozo”. *Diccionario teológico enciclopédico*. ESTELLA: Verbo Divino, 1995, p. 422.

condena sino más bien la libera. Jesús muestra muy claramente el amor de Dios gratuito y misericordioso. La mujer, sorprendida de encontrar en esta muchedumbre a un defensor, reconoce su fragilidad, acepta la nueva oportunidad que le ofrece Jesús y cambia su vida.

Con ayuda, las mujeres violentadas se levantarían y se liberarían de las ataduras. Pues, se sentirían acogidas, capaces de aportar, comprendidas, tomarían sus propias decisiones, dependerían menos de los demás, se valdrían por si misma. Los y las acompañantes, las Iglesias tienen un rol fundamental en apoyar a las mujeres.

Hablar de liberación es referirse a una liberación integral, es decir, que toma en cuenta todos los aspectos de la persona: físico, económico, psicológico y espiritual. En caso de lograrlo, esto rompería con los esquemas androcéntricos de la sociedad, cuestionaría la desigualdad, la discriminación y los otros problemas. Así, se construiría quizás nuevas relaciones entre los varones y las mujeres.

4.3 Una nueva manera de ser Iglesia

Es urgente y necesario revisar las líneas pastorales de las iglesias, para así atender mejor las necesidades de las mujeres. Como dice Sara Baltodano, "las personas deben ser atendidas pastoralmente desde una perspectiva comunitaria e integral, pero sin descuidar las necesidades individuales".[79] La preocupación de la Iglesia no solamente debería ser el fortalecimiento espiritual sino toda la integridad de las personas, especialmente de las mujeres.

4.3.1 Las mujeres emergen de la invisibilidad, del silencio y de la pasividad

La asistencia en nuestras iglesias está conformada en su gran mayoría de mujeres. Son ellas, las fieles que participan en los cultos, en las eucaristías y son las primeras en anunciar a sus hijos e hijas las enseñanzas de Cristo. Sin embargo, el liderazgo de las iglesias está conformado por varones. Ellos son los que toman las decisiones y dirigen la comunidad. Incluso podemos darnos cuenta del lenguaje que se utiliza en las celebraciones, es un lenguaje excluyente que invisibiliza a las mujeres.

[79] Baltodano, *op. cit.*, p. 109.

Generalmente la participación de las mujeres en las iglesias se limita a realizar trabajos prácticos (por ejemplo, arreglar las flores en el altar, limpiar el edificio, preparar comida). Eso revela que las mujeres, en su propia iglesia, experimentan la violencia, de exclusión de parte de los varones. Recordemos que la violencia, en la relación hombre – mujer, es toda acción decidida por los varones sin la colaboración de la contraparte.

Las mujeres, como son la mayoría en las iglesias, pueden cambiar esta situación; juntas son una fuerza. Teniendo como base, tanto las enseñanzas de Jesús sobre libertad, igualdad, justicia como la armonía en la complementariedad *chachawarmi*, ellas pueden apropiarse de los espacios y provocar cambios. Pueden exigir la participación plena, rechazar todo tipo de violencia, confrontar y desafiar el uso de lenguaje y actitudes que excluyen y otras acciones de resistencia y de transformación.

4.3.2 Equipos pastorales renovados

Los equipos pastorales están conformados por gente que quiere ofrecer su servicio y compromiso a su Iglesia. Sin embargo, los agentes pastorales asumen tantas tareas dentro de las Iglesias que no les queda tiempo para dedicarse a las personas que tienen problemas y para insertarse y adaptase ante una realidad concreta. El acompañamiento exige ser compañero o compañera de camino, exige empatía, exige ponerse en la realidad o en los zapatos de los demás e involucrarse más de cerca en la realidad de la gente. Todo esto facilita la tarea de los y las que acompañan.

Hay que renovar los equipos pastorales que son conformados por lo general, por varones que no dan apertura a la participación de las mujeres. Son equipos pastorales cerrados y patriarcales. Las mujeres en su deseo de transformar a sus iglesias están llamadas a integrarse a esos equipos de manera que puedan lograr un equilibrio de género; no basta con integrarse a los equipos, sino que las mujeres deben asumir responsabilidades, lo que no será fácilmente aceptado debido a la costumbre de definir roles según el sexo.

Dentro del equipo pastoral, tanto hombres como mujeres deben esforzarse por mejorar sus relaciones y romper con las ideologías patriarcales. El trabajo en colaboración y en una relación de igualdad entre hombres y mujeres de la pastoral, será el mejor testimonio de vida para los demás. Un testimonio dice más que las palabras.

Nuestras iglesias, para su funcionamiento, cuentan con el apoyo de la gente de buena voluntad que ofrece generosamente sus dones y su tiempo. Estamos en un mundo tan complejo con nuevos problemas: familias desintegradas y reconstituidas, pérdida de sentido y de los valores, el consumismo, la migración con los choques culturales, la violencia generalizada y otros. Frente a estos problemas la buena voluntad no es suficiente. Por ello, se necesita gente capacitada, preparada y formada para responder a los nuevos desafíos, para atender mejor a las personas. Las iglesias tienen que preocuparse por la formación de sus agentes pastorales. Así, el acompañamiento pastoral será pertinente y comprometido.

4.3.3 Acciones a realizar

Nuestras iglesias están acostumbradas a que la gente llegue a las celebraciones litúrgicas. Ahora les toca a las iglesias ir en busca de la gente y aprender a ser más creativas antes las nuevas necesidades y urgencias. La visita a los hogares puede permitir entender mejor las situaciones y promover la no violencia en las familias, en la medida que los visitadores se comprometen a esto. Es importante crear espacios, sobre todo para las mujeres violentadas, donde ellas puedan acudir con confianza, a compartir sus vivencias, a buscar ayuda y protección y a construir relaciones de amistad con el fin de apoyarse en el crecimiento y la realización personal.

Las Iglesias tienen la tarea de promover la justicia y el amor y ser la voz de los marginados. No se puede seguir permitiendo la violencia en los hogares ni en la sociedad. Las iglesias deben proclamar que el compromiso con la vida y el bienestar de todos nos lleva a vivir en la armonía y en diálogo y motivar y acompañar a las mujeres para que denuncien la violencia que sufren ante las autoridades o ante las instituciones orientadas a la protección de las mujeres. La proclamación del bienestar y

la paz y la denuncia del sistema patriarcal que lleva a las desigualdades entre hombres y mujeres son tareas de las comunidades de fe.

Además de talleres, hay que promover valores que puedan fortalecer y afirmar a las personas. Esto por supuesto exige empezar por uno mismo como testimonio para otros y otras.

Es importante empezar a trabajar con los niños, niñas y adolescentes para que se acostumbren a considerar a los hombres y las mujeres como iguales, que tienen los mismos derechos, que son creados para gozar de la vida en abundancia. La educación de los más jóvenes permite romper el círculo de la violencia, libera, favorece una formación diferente y una construcción de relaciones armoniosas ente varones y mujeres.

4.3.4 Lideresas y líderes trabajando en conjunto

Hay dos factores que sería importante mencionar con el fin de revalorar a las mujeres.

Por un lado, se considera toda la cuestión de la liberación y del empoderamiento de las mujeres. Muchos movimientos feministas trabajan en ello, las lideresas de estos movimientos capacitan a las mujeres para que estén a la altura de los desafíos que se les presentan. Estas mujeres lideresas fortalecidas por su experiencia propia (de hecho, ellas mismas han vivido en carne propia el sufrimiento, la humillación, la culpabilidad, la violación por ser mujer), ahora que son liberadas y capacitadas, pueden ayudar, apoyar mejor, servir de ejemplo para otras, alentar a las demás para que salgan de la situación de violencia y se liberen de la opresión. Ciertas iglesias no miran con agrado a las integrantes de esos movimientos. Muchos piensan que los líderes de las iglesias deberían abrirse con el fin de acoger y crear espacios para las mujeres lideresas.

Por otro lado, la violencia en contra de las mujeres no es un tema aislado de nuestra realidad. Sabemos que existen instituciones que hacen grandes esfuerzos para defender a las mujeres, pero cada uno por su lado. Eso hace que sean débiles y no tienen fuerza. Por eso, un trabajo en conjunto puede ayudar; es decir, tanto las iglesias

como las instituciones públicas y privadas, si se unen para trabajar en defensa de las mujeres maltratadas, tendrían más impacto y su trabajo daría buenos frutos. Por supuesto que es muy exigente porque absorbe todas las energías, exigiría trazar un solo objetivo, unificar sus acciones y tomar en serio el trabajo de romper con el sistema patriarcal que oprime y excluye a muchas personas.

Conclusión de este capítulo enfatizando que la sanación y la liberación deben darse en forma integral porque las mujeres violentadas son afectadas en todos los niveles de su vida, deben permitirles hablar de su propia realidad, es decir, de sus sufrimientos. Esto les ayudaría a desahogarse y sentir que hay personas que se preocupan por ellas.

Es importante reafirmar constantemente a las mujeres violentadas, sobre todo si alguien refleja sus dones en forma positiva. Esto permitirá la recuperación de su autoestima. Es valioso que descubran que son amadas por Dios como únicas e irrepetibles con todas sus capacidades y fragilidades.

Las Iglesias tienen un rol fundamental de crear espacios para las mujeres violentadas, deben apoyarlas en su liberación a la manera de Jesús liberador y ayudar a que descubran que Dios quiere la realización de cada ser y la vida plena para cada una de ellas.

CONCLUSIONES

La mayoría de las mujeres aymaras son maltratadas, marginadas, discriminadas por ser mujer, indígena y pobre. Esta situación se vive a diario. Pero, los varones aymaras también sufren la misma discriminación étnica que las mujeres. Los hombres desahogan su ira de forma desplazada con violencia contra las mujeres y otras personas consideradas inferiores.

Las mujeres aymaras enfrentan realidades muy duras. Por ejemplo, en las escuelas cuando son niñas o adolescentes, los profesores les prohíben, muchas veces, hablar su lengua materna, les humillan por no expresarse bien. Ellas se ven marginadas por ser serranas. Cuando llegan a la costa, debido al color de su piel, a su estatura, a sus maneras de vestirse, los costeños les llaman serranas patas rajadas, se burlan de los nombres y apellidos. Lo triste, es que esas mismas burlas, están acostumbradas de escuchar en su vida de pareja. De hecho, los mismos esposos o compañeros aymaras, opresores, muchas veces, les tratan de sonsas, tontas, ignorante, burras y otros

Los aymaras pierden todas las oportunidades de encontrar un trabajo, por no haber realizado estudios y recibido una formación. Incluso, cuando buscan un trabajo inmediatamente son rechazadas por no ser blancas, altas y por no hablar bien el castellano.

Muchas de las mujeres, desde niñas, son desfavorecidas. La escasez de recursos y la mentalidad del sistema patriarcal, entre otras causas, explican esta discriminación. Se privilegia a los varones permitiéndoles recibir una buena educación al inscribirlos en buenos colegios. La mujer desde que nace es identificada con la cocina, atiende a los varones y cuidan de los hijos e hijas. Son seres de segunda categoría, A pesar de que ellas aportan con la producción de alimentos y sustentan el hogar.

Los varones crecen en la sociedad organizada alrededor de un sistema de dominación. Este sistema patriarcal constantemente fomenta, fortalece la superioridad de los varones, les da poder para dominar y abusar. Los hombres creen que son dueños

del mundo, les cuesta pensar que las mujeres también pueden ser parte en la toma de decisiones y aportar en la construcción de nuestra sociedad. Tienen miedo de perder el control sobre ellas. Mientras, las mujeres son sometidas a la opresión, a la servidumbre y desvalorizadas como personas. Se ve con claridad que en la cultura donde nacen y crecen, varones y mujeres, desde temprana edad, asumen roles bien definidos conduciendo a la desigualdad y al dominio.

La cultura aymara, cuando de práctica se trata, está fuertemente influenciada por el sistema patriarcal, aunque en la teoría se habla de otra manera. De alguna manera, ha copiado el tipo de organización del sistema patriarcal dominador. Es decir, dando el poder a los varones. La misma educación está organizada a la manera occidental, negando la realidad.

Marcela Lagarde afirma "la cultura que avala estos proceso difunde y legítima la supremacía de los valores y principios occidentales, racistas, clasistas y sexistas en el sentido patriarcal".[80]

La adopción de una cultura ajena da pie para que se niegue la propia cultura. Por ejemplo, se dice que la cultura aymara es atrasada, que no se gana nada hablando el idioma aymara, que hay que cambiar las maneras de vestirse. De esta manera, la cultura aymara, por negarse así misma, se presta para fomentar la violencia en contra de las mujeres.

Hemos visto que un otro contexto en el cual se justifica la violencia en contra de las mujeres es el ámbito religioso. En el nombre de Dios, desde muchos años atrás, se ha venido avalando la violencia porque creen que las mujeres fueron causantes del pecado, culpables de las barbaridades que cometieron los varones. Les describen como seductoras, tentadoras e impuras. Estas son maneras humillantes y crueles de marginar a las mujeres. Dios ha sido presentado siempre con la imagen masculina, todopoderoso, fuerte. La lectura bíblica fue leída desde la perspectiva masculina para apoyar al dominador.

La violencia en contra de las mujeres no respeta las clases sociales. Las mujeres con dinero, pobres u otro, independientemente de su estatus social, de su

---

[80] Marcela Lagarde. *Género y feminismo*. Madrid: hora y HORAS, 1996, p. 52.

preparación profesional, son agredidas. Como se dijo, desde su nacimiento, muchas mujeres ya son estereotipadas, consideradas propiedad del varón, inferior, débiles, menos inteligentes, incapaces. Muchas veces, las mujeres se ven obligadas a guardar silencio para no desprestigiar a la familia, por no afectar su honor, sobre todo el de las familias adineradas. Siempre los varones buscan maneras para controlar a las mujeres, tenerlas bajo su mando.

Razones hay de sobra para afirmar que llegó el tiempo de enfrentar y desafiar esta situación, de renovar y revisar la pastoral que realizan nuestras Iglesias. Las mujeres piden ayuda y reclaman, como el pueblo de Israel, la liberación. Si queremos realizar un trabajo eficaz tenemos que apoyarnos los unos a las otras, romper el individualismo, poner en conjunto nuestros esfuerzos para luchar contra el mal que ha dejado muchas heridas y ha acabado con muchas vidas. Las mujeres, nuestras madres nuestras hijas, nuestras hermanas, se pondrán de pie y dirán "basta".

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Biblia Latinoamericana. 96ª edición. Traducido del hebreo y del griego por Madrid: Paulinas, Verbo Divino, 1989.

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

Aubert L, Catherine M. *La mujer en la Biblia*. San José: Visión mundial 1994.

Baltodano, Sara. *Psicología Pastoral y Pobreza.* San José: Universidad Bíblica Latinoamericano, 2003.

Boff, Leonardo. *El vuelo del Águila*. México DF: Dabar, 2000.

__________. *Jesucristo el liberador, ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo.* Santander: SAL TERRAE, 1994.

Clinebell, Howard. *Asesoramiento y cuidado pastoral*. Traducido del inglés por Dafne Sabanes de Plou. Buenos Aires: ASIT, 1992.

Corporación Casa de la Mujer. *Violencia en la intimidad*. Bogotá: Gente Nueva, 1998.

Coto, Luz María. "Mitos y prejuicios sobre la violencia". *Dios no quiere que las mujeres suframos ningún tipo de violencia*. Centro evangélico de estudios pastorales de América Central, 2000.

De Wit, Hans. *He visto la humillación de mi pueblo*. Santiago: AMERINDA, 1988.

Díaz Álvarez, Manuel. *¿Qué sabes tú de la mujer?* Bogotá: San Pablo, 1993.

Ferreira, Graciela B. *La mujer maltratada*. Buenos Aires: sudamericana, 1994.

__________. *Hombres violentos mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Sudamérica, 1995.

Ferro Cora, Ana María Quirós, Irene Foulkes y Nidia Fonseca. *Mujer, sexualidad y religión ¿hasta cuando Señor?* Quito: CLAI, 1998.

Floristán, Casiano. *Teología práctica*. Salamanca: Sígueme, 1993.

Foulkes, Irene. *Teología desde la mujer en Centroamérica*. San José: Sebila, 1998.

Kider, Derek. *Génesis introducción y comentario*. Buenos Aires: CERTEZA, 1985.

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF: Universidad Nacional Autónoma, 1993.

__________. *Género y feminismo*. Madrid: Horas y horas, 1996.

__________. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Managua: Puntos de encuentro, 1998.

Llanque Chana, Domingo. *La Cultura Aymara*. Lima: IDEA/TAREA, 1990.

__________. *Ritos y Espiritualidad Aymara*. La Paz: ASSET/IDEA/CT 1995.

Mamani Bernabé, Vicenta. *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara*. La Paz: Misión de Basilea-Suiza (MdB) fundación Shi- Holanda, 2000.

Marzal, Manuel. *El rostro indio de Dios*. México DF: universidad Iberoamericana, 1994.

Mesters, Carlos y equipo Bíblico CRB. *Seguir a Jesucristo: Los evangelios*. ESTELLA: Verbo Divino, 2000.

Navia Velasco, Carmiña. *La mujer en la Biblia, opresión y liberación*. México DF: DABAR, 1994.

Polar Obdulia y Arias Andrés. *Pueblo aymara, realidad vigente*. Cusco: Instituto Pastoral Andina, 1991.

Ramos Salazar, Humberto. *Hacia una Teología Aymara*. La Paz: CTP-CMI 1997.

Ruiz, Brenda Consuelo. *Violencia contra la mujer y la niñez: una perspectiva de salud*. Managua: Universidad Politécnica, 1998.

Tamez, Elsa. *La sociedad que las mujeres soñamos*. San José: DEI, 2001.

__________. *Las mujeres en el movimiento de Jesús el Cristo*. Quito: CLAI, 2003.

__________. *Los teólogos de la liberación hablan sobre la mujer*. San José: DEI, 1986.

__________. *Jesús y las mujeres valientes*. Nueva York: GBGB-UMC, 2001.

Voth, Esteban. *Génesis comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992.

Artículos

Baltodano, Sara. "La sanidad interior: ¿curación o agresión*?". En Vida y Pensamiento* Vol. 22 N° 2. 2002, pp. 135-151.

Lagarde, Marcela. *"*Claves feministas y nuevos horizontes" en Elsa Tamez, *La sociedad que las mujeres soñamos*. San José: DEI, 2001, pp. 89-105.

Rodríguez Mónica. "El ministerio de la mujer en la Iglesia: fidelidad de Dios y respeta de ellas a Dios, a la vida y a la Iglesia" *en Surandino*, Número 1, Año 1, Diciembre 2004, 41-45.

Vita de Gerlic, María Cristiana. "Creencias sociales que sustentan la violencia hacia la mujer" en *Violencia familiar: mujeres golpeadas*, Asamblea permanente por los Derechos Humanos, 1998, 23-32.

Weber, Regina y Fonseca Nidia. "poder y violencia". *Dándole nombre al dolor. Pastoral de acompañamiento específico*. San José: UBL-CEPA 29, 10-13.

Diccionarios

Atkinson, David J y David H. Field. *Diccionario Ética Cristiana y teología pastoral*. Barcelona: CLIE, 2004.

Beck, H. "Paz*"* en Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Biethar. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento.* Vol. II. Salamanca: Sígueme, 1999, p. 312.

Brown, Dale W. "Paz" en David J. Atkinson y David H. Field. *Diccionario Ética Cristiana y teología pastoral*. Barcelona: CLIE, 2004, p. 888.

Buró, Doanld X. O.S.A. *"*Paz*"* en Allan D. Fitzgerald, Director. *Diccionario de San Agustín*. Burgos: Monte Carmelo, 2001, p. 1009.

Coenen, Lothar y otros. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol. I.* Salamanca, Sígueme, 1998.

Coenen Lothar, Beyreuther Erich y Biethar Hans. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Vol. II*. Salamanca, Sígueme, 1999.

Conferencial mundial de las religiones por la paz. "Paz*"* en Horst Rzepkowski. *Diccionario de misiología*. ESTELLA: Verbo Divino, 1997, p. 435.

Vila, Escuain. "Violencia" *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. Barcelona: CLIE, VILADECAVALIS, 1985, p. 1212.

Fabella, Virginia. *Diccionario de teología del tercer mundo*. ESTELLA: Verbo Divino, 2003.

Fitzgerald, Allan D. director. *Diccionario de San Agustín*. Burgos: Monte Carmelo, 2001.

Gill, Wil. "La violencia en las escrituras" en David J. Atkinson y David H. Field. *Diccionario Ética Cristiana y teología pastoral*. Barcelona: CLIE, 2004, p.1173.

Gotbrod, W "Legal" en Kittel, Gerhard y Friedrich, G. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Traducido del alemán por Georffrey W. Bromidey Grand Michigan: Libros desafío, 2002, p. 637.

Hans Helmut, Esser. "Adúltera (ley)" en Lothar Coenen y otros. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Vol. I. Salamanca: Sígueme, 1998, p. 814-819**.**

Kittel, Gerhard y Friedrich, G. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Traducido del alemán por Georffrey W. Bromidey Gran Michigan: Libros desafío, 2002.

Lockward, A. "Violencia". *Nuevo Diccionario de la Biblia*. Bogotá, Unilit, 1999, p. 1053.

Oepke I, A. "Adulterio" en Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Traducido del alemán por Georffrey W. Bromidey Grand Michigan: Libros desafío, 2002, p. 139.

Oviedo, L. "Gozo" *Diccionario teológico enciclopédico*. ESTELLA: Verbo Divino, 1995, p. 422.

Perera, Rienzie. "Paz" en Virginia Fabella. *Diccionario de teología del tercer mundo*. ESTELLA: Verbo Divino, 2003, p. 241.

Rzepkowski, Horst. *Diccionario de misiología*. ESTELLA: Verbo Divino, 1997.

Schren, I, G. "Violencia, usar fuerza, sufrir" *en* Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Traducido del alemán por Georffrey W. Bromidey Grand Michigan: Libros desafío, 2002, p.109.

Vidal, Marcial. *Diccionario de Ética*. ESTELLA: Verbo Divino, 1991.

Internet

Departamento de información pública de las naciones unidas. "Igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI", disponible en http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/fs10.htm. Fecha de acceso: 29 de Setiembre de 2005.

Movimiento Manuela Ramos. "Cifras en violencia familiar", disponible en http://www.manuela.org.pe/violencia.asp. Fecha de acceso: 29 de Setiembre de 2005.

Movimiento Manuela Ramos. "Agresiones sexuales se incrementa en 131% en los tres últimos años", disponible en http://www.manuela.org.pe/DetalleNoticia.asp?Cod=4947 Fecha de acceso: 3 de noviembre de 2005.